

## EL PRONOSTICO

1817

I

Está apacible la noche,  
Reina en la selva el silencio,  
La luna alumbra tranquila  
El solitario desierto  
Por do Orinoco sus ondas  
Arrastra con paso lento.  
No se escucha más rüido  
Que del ave el aleteo,  
O la voz del centinela  
Que vigila en el sendero.

Un grupo de hombres conversa  
En torno del suave fuego  
De una hoguera, cuya lumbre  
Los baña con su reflejo,  
Comunicando a sus rostros  
Extraño y sombrío aspecto:  
En el seno de la selva  
De su voz se pierde el eco.  
Dijérase que una horda  
De bandidos eran ellos,  
Que proyectaban a solas  
Infames planes siniestros.

Acerquémonos: son gentes  
Benignas; tal vez respeto  
Infundan en torno suyo;  
No es el delito su intento.  
—“Fué una empresa temeraria,”  
Dice con calmado acento  
Un hombre de alta estatura  
Y de modales discretos;  
“Fue una empresa superior  
En mucho al humano esfuerzo,  
Haber cruzado ese lago  
De tántos peligros lleno.  
Hemos corrido indecibles,  
Inimaginables riesgos,  
Y a los males que nos cercan  
No veo humano remedio.”

A esta triste reflexión  
Todos quedan en silencio,  
El semblante demudado,  
Fija la mirada al suelo.  
—“Acaso es temeridad  
Este nuestro loco empeño  
De luchar con un poder  
Firme, incommovible, eterno.  
¿Cuántos somos? Un puñado.  
¿Qué nos queda? Lluvia y cieno.  
El mundo nos abandona,  
Y nos desampara el cielo.”

Así dijo un veterano,  
Y todos de angustia llenos. . . .  
Mas no todos: uno queda  
Incontrastable y sereno,  
Que guarda ánimo tranquilo  
Y alza la frente altanero.

— “Pero nos hemos salvado,”  
Dice; “eso es todo: tenemos  
El deber por aguijón  
Y por escudo el derecho.  
Y tenemos. . . la esperanza,  
Porque el porvenir es nuestro!”

Dijo; y lanzaban sus ojos  
Reverberantes destellos,  
Y en su semblante brillaba  
La luz de su pensamiento. —

Es *Bolívar*. Casi joven,  
Se comprende que el supremo  
Jefe es de aquellos valientes,  
Mas desgraciados guerreros,  
Que le escuchan sorprendidos  
Y con muestras de respeto.  
Es *Bolívar*; y él ha hablado:  
Infunde su voz aliento,  
Y les inspira segura  
Fe en el porvenir incierto.  
Le rodean Arismendi,  
El grave Soubllette, Briceño. . . .  
Puñado de generosos  
Y abnegados caballeros.

La luna al Zenit asciende;  
Su lumbre inunda el desierto  
Y broncea los raudales  
Del Orinoco. Los ecos  
El triste graznido vuelven  
De los buhos agoreros.  
De la hoguera la azul llama  
Lanza pálidos destellos  
Que comunican a aquella  
Escena lúgubre aspecto.

*Bolívar*, fijos los ojos  
En el Sur, vivos, eléctricos,  
Dice: - "Ignoro lo que tenga  
De nosotros Dios dispuesto;  
Pero una fe inquebrantable  
En la Providencia tengo:  
Tomaremos a Angostura;  
A Nueva Granada iremos,  
Y allí el poder español  
Se rendirá a nuestro acero.  
Y más tarde. . . en *Potosí*  
Nuestro pendón fijaremos". . . .

Absortos se miran todos  
Tales delirios oyendo,  
Y piensan que engaña al héroe  
La alucinación del genio. . . .

## II

Siete años han transcurrido,  
Siete años de lucha y gloria,  
Desde aquella amarga noche  
De angustias en *Casacoima*.  
Y en Boyacá y Carabobo,  
Junín y Ayacucho, hondas  
Huellas dejaron los libres  
De heroísmo: la Victoria  
Los coronó de laureles,  
Espléndida y generosa!  
Y de *Bolívar* el nombre  
Resuena en la tierra toda,  
Como eco de bienandanza,  
Como himno de amor; la historia  
Recoge sus altos hechos,  
En tanto prodigio absorta.

Perú y Bolivia nacieron  
A la luz esplendorosa  
De libertad, y la frente  
Alza radiante Colombia,  
Como faro que disipa  
Desde lejos densas sombras.  
¡Qué poema tan sublime!  
¡Qué hazañas tan portentosas!  
Acaso nunca los siglos  
Contemplaron tanta gloria!  
Al pie de las rudas faldas  
Que el gran *Potosí* corona,  
Una ciudad se reclina  
Sobre verde y blanda alfombra.  
Es medio día: las músicas  
Festivos aires entonan;  
Las campanas clamorean  
Con voz vibrante y sonora;  
El pueblo bulle en las calles  
Alegres y tumultuosas,  
Como hierven en el mar  
Agitado gruesas olas.  
Lucen sus galas y garbo  
Las vírgenes donairosas:  
Entusiasmo y regocijo  
Conmueven la villa toda.

De súbito un ronco estruendo  
Los ecos en torno asorda:  
Es que del cerro en la cima  
Su gozo el cañón pregona  
Con voz de volcán. El héroe  
De aquella fiesta ya asoma;  
Unos levantan al cielo  
Las manos, otros en honda  
Aclamación le bendicen,

Y otros como niños lloran.  
Las madres alzan en alto  
A sus hijos, como locas,  
Porque ellos también le vean,  
Porque también le conozcan.—

El sol tocaba al Ocaso;  
Del collado la ancha sombra  
Se dilataba a lo lejos  
Sobre las pampas herbosas.  
En la cumbre está *Bolívar*:  
La bandera de Colombia  
En su mano al aire ondea;  
Extiéndense en torno, hermosas,  
Las vastas llanuras; alza  
El la frente sobre todas  
Aquellas gentes, que cubren  
Las colinas y las lomas,  
Como en la selva levanta  
La encina su excelsa copa.

Mudas las gentes contemplan  
De aquella escena la pompa,  
Como el arrojado, sublime,  
Cual la libertad, gloriosa.  
La voz del *Héroe* se escucha:  
Su elocuencia arrobadora  
Inflama los corazones  
Y los ánimos transporta:  
La magnífica epopeya  
En hirviente frase evoca;  
Y en *Potosí* realizada  
Admira la tierra, atónita,  
La grande empresa que un día  
Fue delirio en *Casacoima!* . . .

ENRIQUE ALVAREZ

## POLICARPA SALAVARRIETA

1817

Bajo un dosel coronado  
Por las armas de Castilla,  
Está Sámano leyendo,  
La frente en la mano hundida.

Convulsos están sus labios,  
Dilatadas sus pupilas  
Y su semblante descubre  
Que intenso furor le agita.

—“¡Vive Dios!” dice: “esta tierra  
“Por mí quedará extinguida  
“Antes que el pendón de España  
“Deje de alzarse en sus cimas!”

Se pára. . . siniestro fuego  
Su torvo rostro ilumina,  
Cual si a su faz se asomara  
De sus entrañas la ira.

—“Yo sabré lavar con sangre  
“La rebelión atrevida  
“Que contra el Monarca intenta  
“Esta raza ingrata, inicua!”

Sobre el tapete golpea,  
Furioso a la puerta mira,

Y al volcán que lo devora  
Da por sus ojos salida. . . .

—“¡Más cerca!” dice a un ugiér  
Que se presenta a su vista:  
“Dí a Iglesias que aquí lo espero,  
“Y que si este mismo día  
“No conduce a mi presencia  
“A esa insurgente atrevida,  
“Irá por ella al cadalso!”. . . .

Orden tan imperativa  
Cumplió aquél; y a las dos horas,  
De absorto pueblo seguida,  
Hermosa como una Musa  
De las edades antiguas,  
Sin que de su rostro el miedo  
Descompusiera una línea,  
Impasible, resignada,  
De negro toda vestida,  
Conducen ante el tirano  
A apuesta y graciosa niña.

La ve el español, y dícele:  
—“¿Reconoces esta firma?”  
—“Es la mía,” contestó  
Con clara voz y expresiva.  
—“¿Eres, pues, la Policarpa  
“Salavarieta?” —“La misma,  
“De los héroes de mi Patria  
“Auxiliadora y amiga.” . . . .  
— “Nómbra al instante a tus cómplices!”. . . .  
—“¡Jamás! Primero la vida  
“Rendiré, si es necesario,  
“Sin hundirme en la ignominia  
“De vender a los patriotas,

"Mis hermanos en fatigas!". . . .  
 — "¡Pues morirás!" — "No me importa:  
 "Mi sentencia oiré tranquila."  
 — "No habrá perdón!" — "Mandar puedes  
 Que me lleven a capilla." . . . .  
 — "Horrible suerte te aguarda!" . . . .  
 — "¡A fe que no me intimida!" . . . .  
 Rugió de rabia el tirano,  
 Mas, no tembló la heroína! . . . .

El verdugo, amordazada,  
 La empuja a infecta pocilga,  
 Cercana a la en que su novio  
 Ve correr su postrer día. . . .  
 Piadosa la niña mártir  
 Ruega al cielo, de rodillas,  
 Por su Patria y sus hermanos,  
 Olvidada de ella misma;  
 Hasta que, nuncio funesto,  
 El sol en Oriente brilla. . . .  
 — "¡Oh Dios!" exclama: "mis pasos  
 "Mi sér, mi espíritu, ánima,  
 "Para que, con tu favor,  
 "Firme hasta la muerte siga!"

Y el cielo escuchó sus votos;  
 Que resignada y tranquila,  
 Cual joven que al templo marcha  
 A su oración matutina,  
 Con las manos sobre el pecho  
 Al cadalso se aproxima.

Las gradas, sin temblar, sube,  
 Inspirada al cielo mira  
 Y exclama, con voz segura:  
 — "¡Señor! mi desgracia olvida,

"Pero escúda *al que* mi Patria  
"De sus cadenas redima!". . . .  
Con tosca cuerda el verdugo  
Sus brazos al poste liga,  
Y, con pudoroso acento,  
Dice al verdugo la víctima:  
—"Mis pies con la saya cúbre,  
"Ata recio. . . . y si es que miran". . . .  
Una súbita descarga  
Cortó su voz y su vial. . . .  
El frío sol de noviembre  
Bañó sus blancas mejillas,  
Pálidas ya, como rosas  
Que al entreabrir se marchitan. . . .

¡Y también Sabaráin  
Al frente de ella moría,  
Que Dios preparó sus nupcias  
Lejos de tierra cautiva!. . . .

.....

Colombia, grande y dichosa,  
Libertada por *Bolívar*,  
Los restos preciosos guarda  
De su heroica profetisa.  
Su historia, epitafio y suerte  
Combinó mano divina  
Con precisión que confunde  
Y con misterio que abisma;  
Pues, por sí solas, sacando  
Su elocuencia de ellas mismas,  
"Yace *por salvar la Patria*,"  
Están diciendo sus cifras!. . . .

## LOS CENTAUROS DEL APURE

1819

Pardo pelotón de gente  
Va de Araure en las sabanas;  
Y al ver su ademán altivo  
Y la altanera mirada,  
Que parece que al soslayo  
De valor despide llamas,  
Y aquel continente augusto,  
Y la retorcida barba,  
Y escos sus membrudos brazos  
Que, en vez de débiles lanzas,  
Empuñar saben los gruesos  
Troncos de las fuertes hayas,  
Dijérase que ha brotado  
De titanes nueva raza  
Para conquistar la tierra,  
Para domeñar las almas,  
Para escribir en los cielos  
Sus perínclitas hazañas!

—  
Parte, con el pie desnudo,  
Siguen la escabrosa marcha:  
Que no punzan las espinas,  
Ni dolores dan las llagas,  
Al que siente dentro el pecho  
El sacro amor de la Patria.

Parte, improvisada forman  
Cuanto agreste cabalgata,  
No sobre finos corceles,  
Creados en regias cuadras,  
Que so bordados pompean  
Y herradura limpia gastan,  
Y llevan sedosas bridas,  
Y bruñidos frenos tascan,  
Y bajo el potente dueño  
Fieros de altivez piäfan;  
Sino sobre los desnudos  
Lomos de potros de Arauca,  
Que el ronزال no conocieron  
Ni las monturas gallardas,  
Que atrás al huracán dejan  
Al atravesar las pampas,  
Para quienes son juguetes  
Precipicios, fosos, ramblas,  
Que saben comer arena  
Y beber en las cascadas.

—

Descuellan entre esos bravos,  
Por su marcial arrogancia,  
Dos jinetes que van juntos,  
Ambos de mirada de águila:  
*Bolívar*, el gran *Bolívar*,  
El de sempiterna fama,  
El que cuando el labio mueve  
De estupor la tierra calla,  
El que hace nacer naciones  
Con el cuento de su lanza;  
Páez, inmortal *llanero*,  
El de gigantesca talla,  
Que a los combates se arroja

Como furiosa avalancha  
Arrebatando en su empuje  
Rocas, árboles y casas;  
El que un escuadrón detiene,  
Solo, de huestes contrarias,  
El que en prodigios supera  
Las leyendas y las fábulas.

---

Al frente, del manso Apure  
Ruedan las dormidas aguas,  
Que, antes de unirse a Orinoco,  
Ebrias de placer se ensanchan;  
Y en la verde opuesta orilla,  
Por arbustos sombreada,  
Hato de pintadas reses  
El césped menudo pastan,  
Mientras que ovejas lo rumian,  
Blandamente recostadas.  
De los patriotas los ojos  
A su presencia se halagan;  
Que tras de pesares luengos  
Y después de cien batallas,  
Vacías van las alforjas  
Y las gentes hambreadas.  
Entre tanto el gran *Bolívar*  
Preocupada lleva el alma,  
Que para pasar el río  
Ni siquiera tiene balsas,  
Y atravesarlo es forzoso,  
Pues debe, sus tropas hartas,  
Perseguir las enemigas  
Y lidiar y destrozarlas;

Y volviéndose hacia Páez  
Se cruzan estas palabras:  
—“Columbro ya el ancho río,  
¿Pero dónde están las barcas?”  
Páez el índice extiende  
Señalando a la distancia,  
Donde Coplé desemboca  
Juguetón entre espadañas.  
—“¡Allá están!” dice.

*Bolívar*

Sofrena al bruto, se pára,  
A la altura del sombrero  
La diestra mano levanta,  
Para interceptar los rayos  
Que el sol ardoroso manda;  
Y por más que ansioso otea,  
Por más que la vista espacia  
En el extenso horizonte,  
Divisa allá en lontananza  
Sólo naves españolas  
Fuertemente tripuladas,  
Que garbosas balancean  
Como en lago azul las garzas,  
O a los soplos de la brisa  
Los penachos de las palmas.  
—“¿En dónde están? Sólo veo  
Embarcaciones de España.”  
—“Son esas, señor.”  
—“Son esas!”  
“No tenemos ya esperanza!”  
—“Son esas, señor.”  
—“Daría  
Cuanto los ojos abarcan,  
El mundo, si fuera mío,

Por tener esas balandras!"  
— "Las tendréis dentro una hora.  
Hola! bravos camaradas,  
Venid conmigo cincuenta:  
Valor! Valor! y a la carga!"

---

Los esforzados llaneros,  
Que no al Jefe van en zaga  
En el valor, para quienes  
Son torneos las batallas,  
Y las prístinas proezas  
Fiestas de justas y cañas;  
A los potros los talones  
En los ijares les clavan,  
Y vuelan en polvo envueltos,  
En confusa mezclanza,  
Bajo el resonante callo,  
Que con estruendo se estampa,  
Haciendo tremer la tierra  
De pavor amedrentada.  
Llegan al río, se arrojan  
En viviente catarata,  
De tropel, nuevos centauros,  
Blandiendo en alto las astas,  
Y atrevidos se dirigen  
Hacia la pequeña escuadra.  
Al verlos venir, sus hombres,  
Sin comprender esa magia,  
Unos a ponerse en salvo,  
Antes de que lleguen, bajan,  
Y a la cercana ribera  
Llenos de zozobra nadan;  
Otros, los fieros mosquetes  
Una vez y otra disparan,

Los que en Bailén muerte dieron  
A las legiones de Francia,  
Y detuvieron los triunfos  
Del que a Europa tuvo esclava.  
Pero detener no pueden  
El ímpetu ni la saña  
Con que más y más se acerca  
Esa turba americana.  
Miradlos! de pie se ponen  
De las bestias en la espalda:  
Que no conocen el miedo  
Y desprecian la metralla;  
Y al enemigo así retan,  
Y sobre las naves saltan,  
Y venciendo en un instante  
Los guerreros que las guardan,  
Quedan allí victoriosos,  
Dueños de catorce barcas. . . .

—

¡Oh! ¡qué valor! ¡qué desnudo!  
¡Cuán inconcebible hazaña  
Realizan esos reclutas  
Entre breñas solitarias,  
Ni en las fabulosas éras  
Ni en las historias soñada!  
Se cuenta que el viejo río  
Alzó la cabeza cana,  
Al desgaire sacudiendo  
Las espumas y las algas;  
Y al ver el atroz combate,  
De pavora presa el anima,

Mandó a sus aguas corriesen  
(De miedo quedas estaban)  
A llevar la heroica nueva  
Por sus tendidas comarcas;  
Y ellas a la par corrieron,  
Y en cuanto el orbe dilata  
Sus innúmeras regiones  
O líquidas o terráqueas,  
En alta voz proclamaron  
Las proezas colombianas.

RICARDO DE FRANCISCO

## QUESERAS DEL MEDIO

1819

Nunca más inverosímil  
Fue la verdad; nunca el hecho,  
Para el poema exigió  
Menos ornato de ingenio.  
Viéronlo millares de ojos,  
Lo historiaron sus opuestos  
Caudillos, y hay de sus héroes  
Cuadro nominal completo.  
El mayor, catorce lustros  
Sobrevivió; su ígneo aliento  
Respiré, toqué sus manos,  
Abracé su pecho atlético:  
El que más monstruos rindió,  
Brutos y hombres, a su esfuerzo,  
E ileso, afrontó más garras,  
Armas y ondas, plomo y hierro;  
El que al llanero realista  
Domó y ganó cuerpo a cuerpo,  
Y dio ese brazo a la Patria  
Reivindicándolo egregio;  
El contra-Boves sublime,  
De humano y festivo genio,  
Que hizo con las mismas armas  
Lo que Boves ni osó en sueños;

El que pasó— a la visión  
De la libertad de un pueblo,—  
De desbravador de potros  
A destrozador de ejércitos;  
El que barrió, en el Yagual,  
Falanges *a rejo teso*,  
Y a nado abordaba flotas  
Y asaltó a Puerto Cabello;  
Aquel tábano-león  
Que a *Morillo* en el desierto  
Tuvo en sorpresa incesante,  
Y en ayuno y en desvelo;  
Duende atroz que, lanza en ristre,  
Cargando y desapareciendo,  
Lo iba sangrando, arrancándole  
Jirones de alma y de cuerpo;  
Y hartó su brutal desdén  
Contra el criollo, en són de juego,  
Con el polvo de sus triunfos  
Y el pasmo de sus portentos. . . .  
Duerma en paz, en el regazo  
Del más grande y libre pueblo;  
No hay en la América toda  
Para él suelo extranjero;  
Y al que, ausente el PADRE un día,  
A toda Colombia en peso  
Cargó él solo, es, por ventura,  
Pequeña tumba un fragmento.  
Duerma en paz; y que hoy su amigo  
Más humilde, honre de nuevo  
Al que, para ser Aquiles,  
No necesita de Homeros.  
Releámosle una página,  
La de *Queseras del Medio*,  
Ese absurdo de osadía,

De fuerza inaudito ejemplo,  
En que ciento cincuenta hombres,  
Y *Páez* al frente dellos,  
Sin más armas que sus lanzas,  
Sin más broquel que sus pechos,  
Poniéndose a discreción  
Del adversario tremendo,  
Que cómo dar caza urdía  
Al *Hércules Apureño*,  
Diéronle gusto, pasando  
El ancho *Arauca* interpuesto,  
A pleno sol y a caballo,  
Nadando a estilo llanero;  
Y así, a galope, asaltaron  
De *Morillo* el campamento,  
A siete mil que a este lance  
Los aguardaban dispuestos.

-- "¡Caballeros! buenas tardes!  
¡Aquí nos tenéis! ¡prendednos!"  
Gritaban *Páez* y los suyos  
Cargando del godo al centro;  
Este, absorto un punto, avanza  
A recibirlos risueño,  
Y dos alas de a caballo  
Desprende raudo a envolverlos.  
¡Arduo trance! Un grupo aislado  
Entre un veterano ejército  
Que por todos lados carga  
Cerrando a lanza y a fuego!  
¡Alzate, oh polvo, y escónde  
A esos bravos, a esos necios  
Que a las fauces del dragón  
Adrede a entrarse vinieron!  
¡Escóndelos, ay! sepúltalos,

Guárdalos para otro intento,  
Que, muertos *Páez* y *Rondón*,  
Y *Arismedi* y compañeros,  
Llorarán su caro triunfo  
Los mismos que lo obtuvieron;  
Que esas lanzas, esos brazos,  
Ese empuje es suyo, es nuestro;  
Aquí todo habla español,  
Y lidia español todo esto.  
Ya cuenta la vieja España  
Hércules, Cides a cientos;  
Dejad que añada los suyos  
La España del mundo nuevo.

Los héroes ven dónde están,  
Su insensatez comprendieron,  
Mas tarde yá! vuelven grupas  
Y huyen. . . pero adónde, ¡oh Cielo!  
Y locos aún, o cansados,  
Ni huyen a escape, que al menos  
Así doblaran su impulso  
Y acaso hendieran su cerco.  
En tanto *Simón Bolívar*,  
De Arauca al margen opuesto  
Contempla el lance angustiado  
Sin medio de dar remedio.  
Al flanco izquierdo español  
Tira en vano, es largo el trecho,  
Y antes de que salve el río  
Ya estará contado el cuento.  
Huyendo. . . mas no en desorden,  
Van los patriotas, y observo  
Que a su retaguardia *Páez*  
Mira cada instante arredro.

Por su encarnado dormán  
Podrá distinguirlo un ciego,  
Amén de su albo caballo,  
Su garbo, su enorme pecho.  
Huyendo van, y no a escape,  
Y (acaso por tanto enredo  
De sables y tercerolas  
Y uniformes lacayescos)  
Ello es que las dos vanguardias  
De castellanos lanceros  
No han cerrado el paso aún,  
Ni adelantado a los nuestros.  
El bravo *Narciso López*,  
Impacientado con esto,  
Vuela del centro en su alcance  
Con un escuadrón selecto.  
*Páez* lo ve; manda a *Rondón*  
A pagarle el cumplimiento  
Revolviendo, acompañado  
De sólo veinte, a su encuentro;  
"Pero (previéneles *Páez*)  
Cuenta con volverlo serio!  
Una carguita, un saludo,  
Y dar la espalda al momento."  
No aguardan segunda voz:  
Tornan los veintiún Llaneros,  
Y hallando a medio camino  
A los realistas sabuesos,  
Cárganles, pero de chanza,  
Mas no tan de chanza empero  
Que a más de veinte no moje  
El carnicero instrumento.  
*López* no entiende la broma,  
Echa pie a tierra indiscreto,

Y las dos volantes alas  
 Estréchanse a socorrerlo;  
 Huye obediente *Rondón*,  
 Pasa veloz por enmedio,  
 Y regocijado *Páez*  
 Al ver logrado su intento,  
 "¡Ahí están ya! itodos juntos!  
 Volvamos todos! a ellos!  
 Y ahora sí, a despacharlos!"  
 Manda a su escuadrón entero.  
 El rayo último del sol  
 Ve alzarse al punto un espeso .  
 Largo nubarrón de polvo,  
 Dándole un tinte siniestro.  
 ¿Qué ha discurrido el hombrón?  
 Ya ardid no cabe, ni es miedo,  
 Cuando al fin seguro abría  
 Su campo al frente el desierto.  
 ¿Es ira? ¿Es despecho? ¿Acaso  
 Quiere hacerse heroico entierro,  
 Y de siete mil tiranos  
 Morir matando en el centro?

*Morillo* con todas armas  
 Redobla el paso, contento  
 De lograr su propio plan  
 Contra el audaz *gavillero*;  
 Y no se ve más. La nube  
 Lo envuelve todo; humo denso  
 Y plomo arroja el cañón  
 Por sus flancos; en su seno  
 La tercerola realista  
 Granea incesante fuego,  
 Todo ello, ¡ay Dios! dirigido  
 Contra esos desnudos pechos

Que de escudo a sus hermanos  
Van a brindarse exprofeso!  
Veo como chispas de sangre,  
Sopla un aire de degüello;  
La tarde, que estaba hermosa,  
Se enceñó de mal agüero. . . .  
¿Qué pasa entre aquella tromba?  
Su asunto es fácil saberlo:  
Ciento y cincuenta demonios  
En lid con todo el infierno.  
¿Pero quién vence?. . . . *Morillo*  
Está de su triunfo cierto;  
*Bolívar* del otro lado  
Muérdese en desasosiego.  
Ya cae la medrosa noche. . . .  
No suena un tiro. . . . el estruendo  
Ya se apagó del cañón. . . .  
Ya en vez del fragor guerrero  
Torna a escucharse el susurro  
Del Arauca. . . . ¡Atroz misterio!  
Nó! ¡Sufrirlo es imposible!  
¡Esto es la muerte! Salvemos  
La barrera de las ondas  
Y rásguese al punto el velo. . . .

¿Qué descubrimos? ¡Oh asombro!  
—Como entre el derrumbamiento  
De un terremoto espantoso,  
Ganados, fieras y perros  
Corren sin saber adónde,  
Atropellándose ciegos,—  
Así en tótal desbarato,  
Así en montones revueltos,  
Tropa, oficiales, bridones,  
Infantes, carabineros,

Artilleros, arrojando  
Cuanto al terror hace peso,—  
Así, todo aquel flamante  
“Pacificador ejército”  
Huye atropellando el bosque  
Y trizas él mismo haciéndose.  
En una mecha caída  
Veo que ya enciende *Camejo*  
Su “cachimba.” Veo sus manos  
Goteando sangre. . . y tiemblo.

*Páez* con su gente, más rápida,  
Más fulminante que el fuego,  
Apagó el de los cañones  
De sus potros con el pecho.  
Dos hombres no más perdió,  
Y eso, ¡ay! a golpe llanero,  
Que el caos de polvo y “cuchara”  
No fue, en verdad, para menos.  
Aliada del despotismo,  
Sólo la noche al soberbio  
Pacificador salvó  
De un exterminio completo;  
Pero al sol del nuevo día  
Ya era su campo un desierto,  
Y alzada la hórrida nube,  
Quinientos eran sus muertos;  
Y en su refugio de Achaguas,  
Erizados los cabellos  
Como el que a su mente trae  
Torva aparición de espectros,  
Contaban los fugitivos  
Que en el punto *El Herradero*  
*Quinientos hombres hercúleos*

## COLOMBIANO

Y de porte gigantesco  
Los habían sorprendido  
Con cierto ardid de fulleros.

Tales eran de *Bolívar*  
Los brazos, los instrumentos,  
Que él templó, que él manejaba  
Con incontestable imperio;  
Hombres que usar plomo y pólvora  
Y matar o herir de lejos  
Tuvieron siempre a baldón,  
Como cobarde y plebeyo;  
Y para quien el paso único  
De las *Queseras del Medio*  
Fue sólo hacer una "junta"  
De ganado en el desierto.

¿Qué magia, qué aura divina  
Requería el caballero  
De forma endeble, y en artes  
De tales centauros lego,  
Para regir semejantes  
Indómitos elementos  
Y a Boyacá y Ayacucho  
Llevarlos bajo su acero?  
Si aquellos eran sus rayos,  
Sus semidioses aquéllos,  
¿Cómo el Júpiter sería  
Del Colombiano hemisferio?

RAFAEL POMBO

## LA GRAN CAMPAÑA

(26 DE MAYO A 7 DE AGOSTO DE 1819)

### I

Solemne lucha sostienen,  
Palmo a palmo, ante la Historia,  
*España*, — que todavía  
Con sus legiones asombra,  
Su ilustre nombre salvando  
En "Bailén" y "Zaragoza", —  
Y la nación que, su cuna  
Meciendo sobre las ondas  
Del "Orinoco," al nacer,  
De *Colón* el nombre invoca,  
Y entre dos inmensos mares  
Ostenta vírgenes costas. . . .

*Morillo*, el terrible, guía  
Con su espada asoladora  
Las huestes que desde "Cádiz"  
Pendón sangriento tremolan.  
*Bolívar*, predestinado  
A superar toda gloria,  
Es la esperanza y el astro  
De las intrépidas hordas  
Que de las ardientes playas  
De "Arauca" y "Apure" brotan. . . .

Guerra a muerte se han jurado  
Las dos titánicas tropas,  
Y sangre a torrentes corre  
De unas filas a las otras. . . .

*Morillo* en el "Ande" extiende,  
Como formidables trombas,  
Sus falanges, que en "Barinas"  
En densas masas apronta,  
Y desde allí las entrañas  
De *Venezuela* devora. . . .  
*Bolívar* el "Llano" inmenso  
Domina, donde a la pompa  
De una hermosura bravía  
Sus proezas fabulosas  
*Piar* y *Páez* añadieron  
Para asombro de la Historia. . . .  
Rudamente, los dos bandos  
Doquier se encuentran se acosan;  
• Y en el recio torbellino  
De sus triunfos y derrotas,  
El que ayer sangre perdiera,  
Hoy con más sangre la cobra. . . .  
Y así del "Caura" y "Apure"  
Y del "Portuguesa," rojas  
Ruedan entre sus juncales  
Las lentas y tibias olas. . . .  
¡No hay cuartel! nadie lo ofrece  
Ni lo espera ni lo implora:  
Es fuerza vencer matando,  
O hay que sucumbir con honra;  
Porque es la vida de un mundo  
Lo que es muerte de la gloria  
Que ganó, de polo a polo,  
De los *Carlos* la corona. . . .

La lucha por todas partes  
Implacable se prolonga,  
Y doquier está indecisa  
La balanza misteriosa  
En que Dios a las naciones  
Pesa, midiendo sus horas. . . .

Súbito, en la mente nace,  
Como el lampo de una aurora,  
Del Gran Genio de la guerra  
La inspiración, que las sombras  
Disipará, sus prodigios  
Legando a eterna memoria:  
De sus bravos capitanes  
Al punto el dictamen toma,  
Y, sin vacilar, combina  
Nueva campaña en que glorias  
Inmarcesibles alcancen  
Los guerreros de *Colombia!*  
A *Páez*, el invencible,  
Lidiar con *Morillo* toca,  
Deteniéndole en su paso,  
Si a las llanuras se arroja—  
Con sus huestes de llaneros,  
Terror de las españolas.  
Será Jefe de vanguardia  
*Santander*, que mil patriotas  
Y más, a su mando tiene,  
De “*Casánare*” en las hondas  
Sabanas, —libre refugio  
De la Libertad, que ansiosa  
En los “*Andes Granadinos*”  
A la cuchilla y la horca  
Vio reinar. . . . doquier dejando,  
Del siglo para deshonra,

De ilustre sangre un reguero  
Que el mundo aterrado llora. . . .

*Bolívar* es el caudillo  
De aquellas huestes heroicas  
Que escalar el "Ande" intentan  
Con audacia portentosa;  
Y él, fiando en su fortuna  
Que ningún peligro estorba,  
"Dios y Libertad y Patria"  
Con resolución invoca;  
"Marchemos! clama iracundo,  
Sin recelo ni zozobra!  
Hoy está echada la suerte!  
¡La redención, la corona  
Del triunfo, a ganar volemós!  
Y en las edades remotas,  
Fábula del heroísmo  
Será esta empresa pasmosa!"

La marcha rompe al instante,  
Porque fe y valor le sobran;  
Las aguas del vasto "Arauca"  
Deja atrás, que el "Llano" arropan  
Con sus ciénagas profundas  
Que, sin diques, se desbordan;  
Y haciendo rumbo al Oriente,  
Más que con humanas tropas  
Con centauros, va cruzando  
La inmensa pampa, que adorna  
De guaduas y de palmeras,  
Con pródiga mano, Flora. . . .

Doquiera, bajo los cascos  
De los bridones, se ahonda  
El suelo, reblandecido

Por las lluvias que lo ahogan;  
Doquier abismos ocultos  
Bajo las aguas traidoras,  
Fértiles son en angustias  
Y dolores y congojas;  
Mas toda alma que desmaya  
Pronto el ánimo recobra,  
Porque cada cual, del triunfo  
Espera hallar la corona. . . .  
Por la soledad desierta,  
De los clarines y trompas  
Vaga el clamor estridente,  
Y va a perderse en las combas  
De la altiva "Cordillera"  
Que el sol con sus rayos orla;  
Y entre jinetes e infantes,  
Que valor sólo atesoran,  
De aceros resplandecientes  
Moviente muralla forman.

## II

Del revuelto laberinto  
De ramblas, lomos y crestas  
De los "Andes," densas lluvias  
Se desploman en las vegas,  
Por el aquilón batidas;  
La inundación es inmensa,  
Formando infinita charca  
De llanos, sotos y selvas. . . .  
Si por instantes los cielos  
El sol fulgurante incendia,  
En las salvajes lagunas,  
Como en un mar, reverbera;  
Y en el líquido horizonte

Con el pajonal ondean  
Enjambres de carrizales  
Que doquier el paso cierran.

Los ríos y los torrentes  
Que desbordados revientan;  
Los chubascos que las nubes  
Lanzan en ondas espesas;  
Los rayos de un sol picante  
Que con sólo brillar quema;  
Los insectos, que acribillan  
Con picaduras sangrientas;  
El carnicero "caribe"  
Que los esteros infesta;  
La desnudez y las hambres,  
Las fatigas y miserias:  
Todo lo arrostra impasible  
Aquella legión de atletas  
Que la libertad de un mundo  
Juró fundar con la guerra! . . . .  
Ningún dolor les aflige,  
Ningún afán les inquieta;  
Que alma tienen indomable  
Y en Dios la esperanza puesta!  
"Patria! Patria!" todos claman,  
Orgullosos con su empresa;  
Y desde lejanos campos,  
Al juntarse sus banderas,  
Con íntimo abrazo ardiente  
En "Tame" y "Pore" se estrechan . . . .

La División "Casanare"  
La ruda marcha encabeza  
Por las ásperas gargantas  
De la adusta "Cordillera":  
*París, Fortoul, Arredondo,*

Y *Obando*, *Cancino*, *Guerra*  
(Por su virtud ejemplares,  
Premiados por sus proezas),  
Y *Córdoba*, que muy luégo  
Será de *Colombia* estrella,  
De *Santander* bajo el mando,  
Sus batallones ordenan  
En columnas, que desfilan  
Por los peñascos y quiebras,  
Cual serpientes que mil roscas  
Trazan en la agria maleza.

En pos *Bolívar* escala,  
Nuevo titán, la alta sierra,  
Con tranquilo continente  
Y de luz el alma llena,  
Inflexible en sus intentos  
Y sencillo en su grandeza.  
Marcha a su lado *Soublette*,  
El Jefe de alma serena,  
Tan sabio para el consejo  
Como fuerte en la pelea.  
Manda un escuadrón *Infante*,  
Gloria de la raza negra,  
Que con su sangre conquista  
Libertad y recompensa;  
Otro, *Rondón* el temible,  
Cuya lanza en las "Queseras"  
Espanto fue de cien turbas  
Cual por ensalmo deshechas. . . .  
Los "Bravos Carabineros"  
"De la Guardia," a lidiar lleva  
El impetuoso *Mellao*,  
Que jamás cede o flaquea;  
Y a los "Guías del Apure,"

*Mujica*, a quien nunca arredran  
Ni la metralla enemiga  
Ni el fragor de las tormentas. . . .

*Anzuátegui*, el hijo heroico  
De "Cumaná," — la que peinan  
Del mar de Oriente las olas,  
Cantando cien epopeyas; —  
*Anzuátegui*, — que, juntando  
Su varonil entereza  
Y su audacia insuperable  
Con su dulzura y modestia,  
Los corazones conquista  
Y a los contrarios aterra, —  
Es el caudillo que rige  
La División de reserva.  
Bajo sus órdenes marchan  
En temerosas hileras:  
"Rifles," vencedor cien veces  
Con *Sandes* a la cabeza;  
"Barcelona," a quien *Carrillo*  
Lauros procuró doquiera;  
"Bravos de Páez," que el nombre  
Con mil hazañas sustenta,  
De *Ambrosio Plaza* siguiendo  
La enristrada lanza fiera;  
Y, en fin, "Albión" . . . que la *Verde*  
*Erín* a *Colombia* ofrenda;  
"Albión" que, por *Rook* guiado  
Con estoica fortaleza,  
Si patria, lidiando, gana,  
También la funda en *América*. . . .

Así, dejando los "Llanos"  
Que en lontananza verdean,  
Dos mil héroes van subiendo

Por las escarpadas breñas;  
Y un alma teniendo todos  
Que los peligros desprecia,  
En Dios la esperanza ponen  
Y en las armas su fe ciega!  
Es la gloria su fortuna,  
La libertad su bandera,  
*Bolívar* su egregio numen,  
Y el vencer. . . su sola idea! . . .

## III

Por la solitaria ruta  
De "Morcote," ansiosa gira  
La muchedumbre de bravos  
Que a combatir se encaminan;  
Mas ¡ay! terribles angustias  
Prueba son de su energía!  
Flacos, desnudos, hambrientos,  
Se rinden a la fatiga  
De la marcha los que, ufanos,  
Ayer la pampa corrían;  
Y mientras más a las cumbres  
Con trabajo se aproximan,  
Mayor es su desaliento,  
Más débilmente respiran,  
Y el "mal de las Cordilleras"  
Más sus fuerzas aniquila. . .  
Muchos que en la senda caen,  
Al ver tan altas las cimas  
Con el brío van perdiendo  
Armas, bridones y sillas;  
Y a cada ráfaga helada  
Que el rostro les acuchilla,  
Más y más al "Llano" tornan,

Desconsolados, la vista,  
Y el incógnito peligro  
Más y más les intimida. . . .  
Si al fin de cada jornada  
Que mil dolores contristan,  
Con alivio momentáneo  
La oscura noche les brinda,  
Su lecho son las malezas  
De que el desierto se eriza,  
Y abatidos les alumbrá  
El sol del siguiente día. . . .  
Los "páramos" amenazan,  
Desde lejos, con sus brisas  
Que en helados ventisqueros  
Tienen sus cunas umbrías;  
El sol a velarse empieza  
Con densa y vasta neblina,  
Y el cielo, oscuro y severo,  
Del terror tiene las tintas.  
El misterio del abismo  
Las almas atemoriza,  
Y en la soledad parece  
Vagar pavoroso enigma. . . .

Una voz dice: —"Tornemos  
A nuestras pampas queridas,  
Donde el sol, claro y ardiente,  
Gozo infunde y alegría!  
Huyamos de estas alturas,  
Donde, sin gloria, la vida  
Rendiremos al cansancio,  
Y no a lanzas enemigas." . . . .  
Y la queja va cundiendo  
Sordamente por las filas,  
Si no entre los capitanes,  
En las turbas abatidas

De los hijos del desierto  
 Que el sol con su fuego cría. . . .  
 ¿Qué hacer? ¿Cómo a tales almas  
 Que sólo la lid excita,  
 Devolver con el aliento  
 La esperanza ya perdida? . . . .  
 "Un combate, y nos salvamos!"  
 Clama angustioso *Bolívar*;  
 "Un combate! y de la sangre  
 "Renacerá la energía!"  
 Y en breve, sobre la cumbre  
 De "Paya," suerte propicia  
 Con trescientos enemigos  
 A la victoria convida!  
 La posición, por asalto,  
 La Vanguardia allí conquista,  
 Y el primer triunfo restaura  
 La entereza casi extinta. . . .  
 Los Jefes y Capitanes,  
 "Adelante!" ufanos gritan,  
 Y en las cóncavas montañas  
 "Adelante!" el eco vibra. . . .  
 . . . . .

Con lentitud dolorosa  
 Pasan las horas, los días,  
 Y la aterida falange  
 Al gran monstruo se aproxima.  
 Allí está, sobre el desierto,  
 "Pisba," el pavoroso "Pisba," --  
 Terror de los caminantes  
 Y de las águilas mismas, --  
 De cuya espantable mole  
 La muerte se precipita,  
 Batiendo sus negras alas,

De los cielos desprendidas,  
En huracanes y trombas  
Que los montes aniquilan. . . .  
Aliento de los abismos  
Es su manto de neblinas,  
Y mortaja de la tierra  
Sus escarchas movedizas;  
Sus arbustos son espectros  
De velluda tez sombría;  
Sus aguas, cristales fríos  
Que hielan cuando salpican;  
Sus nubes el sol esconden,  
Y sus vientos paralizan,  
Y en su seno es un sepulcro  
Cada grieta y cada sima. . . .

¡Qué de hecatombes produjo  
Tu mortal aliento, oh "Pisba!" . . .  
Cuántos que jamás rindieron  
A la metralla la vida,  
Ni temblar pudieron nunca,  
En sangre las manos tintas,  
En tu inmenso cementerio  
Doblaron la frente altiva,  
Y en tus malezas dejaron  
Su insepulta bizarría! . . . .

Desolación y silencio  
Reinan en la pampa frígida;  
Y dondequiera se ofrecen,  
En apiñadas rüinas,  
Cadáveres demacrados,  
Armas, en la escarcha hundidas,  
Abandonados pertrechos  
Y muertas caballerías;

Restos de fuerza y de gloria  
 Sin combatir, extinguidas. . . .  
 La muerte allí se pasea,  
 Flaca, silenciosa, impía,  
 De su túnica de hielo  
 Con majestad revestida. . . .  
 . . . . .

Huyen las violentas ráfagas  
 Por "boquerones" y cimas:  
 Al fin el terrible "páramo"  
 Queda atrás. . . . De su agonía,  
 Dispersos, iban saliendo,  
 Cual de horrenda pesadilla,  
 Exánimes escuadrones,  
 Desarmadas compañías  
 Que, abrumados de miseria,  
 Más que huestes aguerridas,  
 Una legión de fantasmas  
 O de espectros parecían . . . .  
 En "Socha" y "Tasco" se cuentan,  
 Y un tercio falta a la lista:  
 Dióles de baja en el mundo —  
 Ya que no lanza enemiga —  
 De Aquilón la mano aleve;  
 Pero el Dios de la justicia  
 Dióles de alta como mártires,  
 Entre las almas eximias. . . .

¿Faltan brazos? Nada importa  
 Si sobran manos invictas!  
 ¡A combatir! Si atrás queda  
 La horrenda noche sombría,  
 Delante está la Victoria  
 Que con su palma convida!

Delante están las falanges  
Que a *Colombia* desafían!  
Delante los horizontes  
De la esperanza infinita,  
La libertad de la Patria  
Con sus auroras divinas. . . .  
. . . . .

## IV

Tan grande como el peligro,  
El *Libertador* levanta  
Su genio, que en los reveses  
Más vasto horizonte alcanza.  
Delante del enemigo,  
Su mente todo lo abarca,  
De todo arbitra recursos,  
Inventa cuanto le falta,  
Y lo grande y lo pequeño  
Con ingenio igual recaba.  
En breves días sus tropas  
Han recobrado sus armas;  
Los cuerpos se reorganizan,  
Se reponen las brigadas,  
Se acrecientan los equipos  
Y se allegan las vituallas,  
Y las armas se aperciben  
Para abrir ruda campaña.  
A los asombrados pueblos  
De las vecinas comarcas,  
Con patriótico reclamo,  
La voz de *Bolívar* llama;  
Y así, de todo venciendo,

La voluntad soberana  
De aquel hombre portentoso  
Lo grande hace de la nada!

---

Pronto en "Corrales" se libra  
Un combate de avanzadas  
En que la palma del triunfo  
Indecisamente vaga;  
Pero luégo, en las laderas  
Que el claro "Gámeza" baña,  
Empeñan batalla ardiente  
Las enemigas vanguardias.  
Muerde el polvo la española,  
Que allí *Barreiro* comanda;  
Y la historia desde entonces  
Junta, en su lista de hazañas,  
A las glorias de mil campos  
De "Gámeza" la jornada . . . .

---

Si los tres mil veteranos  
Que, por *España*, se ufanan  
Con la pompa de su equipo  
Y el poder que les ampara,  
La victoria se prometen  
A escaso precio comprada,  
La legión libertadora  
Cuenta con su noble causa,  
Con el nombre de sus héroes,  
Con su homérica constancia,  
Y más que con arma alguna  
Con su incomparable audacia!  
*Barreiro*, el gallardo Jefe  
Que lleva el pendón de *España*,  
De tal audacia se aturde,

De tanto arrojo se pasma,  
Y esperando entero triunfo  
Del tiempo, el arte y la táctica,  
En la defensiva funda  
Todo su plan de campaña.  
*Bolívar* en tanto, haciendo  
De la acción su salvaguardia,  
Con movimientos veloces  
Al enemigo amenaza;  
Le inquieta, le desconcierta,  
Con sus maniobras le engaña,  
Y arrojándose a los valles  
En súbita, oblicua marcha,  
El "Sogamoso" atraviesa  
Y en "Cerinza" el centro gana  
De tres provincias, que en breve  
Poder darán a sus armas.  
También desciende *Barreiro*  
De las orientales faldas  
A las llanuras, y vuela  
A defender la esplanada  
De "Bonza," donde su campo  
Asienta, y el choque aguarda.  
Su fuerza es la disciplina,  
Su ciencia la vigilancia;  
Mas la suma diligencia  
De su adversario no ataja,  
Y, de fuerte presumiendo,  
La derrota se prepara.

*Bolívar* se multiplica  
Con prodigiosa constancia,  
Con su ingenio procurando  
Cuanto la fuerza no alcanza.  
Su sopló vivificante  
Hace estremecer la Patria,

Y de esperanza doquiera  
Correr generosas auras . . . .  
Centenares de patriotas  
Que al Gran Caudillo aguardaban  
Se incorporan en las filas,  
Llena de ardimiento el alma;  
Y en lugar de la tristeza  
Que a los pueblos congojaba,  
En todas las frentes viva  
Se ve del gozo la llama . . . .

Llega el momento propicio  
De provocar gran batalla:  
*Bolívar* la solicita,  
Más que con brío, con ansia,  
Y con audaz estrategia  
La tropa enemiga pára  
Cabe la undosa llanura  
Que lleva el nombre de "Vargas."  
De ambos lados las colinas  
Cubren las fuerzas contrarias,  
Bien que son las posiciones  
De *Barreiro* aventajadas.  
Por obligarle al combate,  
*Bolívar* quiere forzarlas,  
Sus batallones lanzando  
Al fondo de la hondonada,  
Y allí porfiada contienda  
Por todas partes se traba . . . .  
La española batería  
El campo con su metralla  
Barre, segando, en el llano  
De los libres las escuadras,  
Que en espesos pelotones  
Hacia las lomas avanzan.

Terribles fuegos cruzados  
En las alturas estallan,  
Que en densas nubes envuelven  
La llanura y las escarpas;  
Y de cada campamento,  
A gran trote, se destacan  
Impetuosos batallones,  
Que en ondas precipitadas  
Llevan la muerte a la arena  
Donde el choque se agiganta. . . . .  
Los jinetes se acuchillan  
Con furor en la esplanada,  
Y el fuego de los infantes —  
Que a los bisoños espanta—  
Su eco aterrador difunde  
Por las ásperas montañas . . . . .

Débiles son por su número  
Las cohortes colombianas;  
Por lo que, echando sobre ellas  
*Barreiro* todas sus armas,  
Logra envolverlas en cerco  
De bayonetas y llamas . . . . .  
El peligro es apremiante,  
Y casi desesperada  
La situación en que luchan  
Dos mil héroes con audacia.  
Su resistencia es heroica;  
*Rook* asombra con su espada,  
Y "Albión," el más empeñado,  
Con su noble sangre lava  
La tierra que le disputan,  
Más que a palmos, a pulgadas.  
Súbito, *Rondón* el flanco  
De los infantes ataca

Con su escuadrón formidable,  
 Que como una tromba pasa  
 Destrozando batallones;  
 Y *Carvajal*, con cien lanzas  
 Intrépido le secunda;  
 Y ambos, con furia inhumana,  
 En los tercios enemigos  
 Estragos y horrores causan . . . .  
 En breve, las cenagosas  
 Aguas del llano son charcas,  
 Más que de fango, de sangre,  
 De cadáveres sembradas;  
 Y al estruendo y clamoreo  
 De la horrenda lid, estalla  
 Grito inmenso de "*Victoria!*"  
 Que es victoria de la Patria . . . .  
 . . . . .

La noche el sangriento campo  
 Con sus sombras amortaja,  
 Quedando a los vencedores,  
 Con la gloria conquistada,  
 Grande acopio de trofeos  
 Que su denuedo proclaman.  
 Quinientos de los valientes  
 Que las banderas de *España*  
 Defendieron, con la vida  
 Pagaron ya su arrogancia;  
 Y *Barreiro*, escarmentado,  
 Pero no sin esperanza,  
 Vuela a sentar sus reales  
 En las alturas de "*Paipa.*"

*Rook*, en tanto, con un brazo  
 Hecho trizas por las balas,  
 A la amputación lo entrega

Con entereza espartana,  
Y cortado, con la otra  
Mano lo ase, lo levanta,  
Lo blande como un acero,  
Y, casi expirante, exclama:  
"¡Vivan los libres! y viva  
La libertad soberana!"  
Y en breve expira, un ejemplo  
Dando de grandeza de alma  
Para lustre de *Colombia*  
Y para gloria de *Irlanda!*

## V

El triunfo alcanzado en "Vargas"  
A *Bolívar* estimula;  
Mas a la sagaz pericia  
De su genio no se oculta  
Que es forzoso, a todo trance,  
Romper el cordón que anuda  
Las legiones enemigas  
Del "Sogamoso" hasta el "Funza."  
Interponerse, cortando  
El camino que conduzca  
A salvación a *Barreiro*,  
Es la idea que madura  
Sin cesar, y que en sus planes  
Con la victoria se aduna.

Con marchas y contramarchas  
Que al Jefe español ofuscan,  
Simuladas intenciones  
Muestra, con feliz astucia.  
Nuevo combate se empeña  
En que el paso se disputan  
Las opuestas avanzadas,

Y otra vez *Bolívar* triunfa;  
Y a la fin, aprovechando  
Las sombras de noche oscura,  
Con su ejército se lanza  
Al Sur; el acecho burla  
De *Barreiro*; atrás le deja,  
Y vuela a ocupar a "Tunja";  
A "Tunja," que fue señora,  
Por su valor y su alcurnia,  
Del imperio de los Zaques  
En apartadas centurias . . . .  
Armas, pertrechos, equipos, —  
Cuanto allí *Loño* acumula,  
De los patriotas en daño, —  
Rico botín es, que ayuda  
A los triunfos de *Bolívar*;  
Y allí, con presteza suma,  
De resueltos voluntarios  
Nuevas falanges pululan. . . .

Serio, terrible el peligro  
Es que al Español conturba;  
Pues el éxito, funesto  
Ha de serle, de la lucha,  
Si el *Libertador* arroja  
Libremente sus columnas  
Sobre "Santafé," do el yugo  
De los Virreyes se escuda.  
Si aquella marcha de flanco  
Es audaz como ninguna,  
*Barreiro* atajarla quiere;  
Y así, rápido, la suya  
Emprende, el valle dejando,  
De "Cómbita" por la ruta.

Muy de cerca las legiones  
Se observan, en torno a "Tunja:"  
Por empeñar, impaciente,  
La lid postrera, la una;  
La otra, por abrirse paso,  
De mejor campo a la busca.  
Activo es el espionaje  
Que al enemigo circunda;  
Y así, al primer movimiento  
Que sus intentos denuncia,  
*Bolívar* sus batallones  
Y jinetes, con premura,  
Conduce hacia las campiñas  
Que el "Boyacá," humilde, surca.  
Casi paralelamente,  
Los dos caminos las rústicas  
Faldas de arrugada loma  
Orillan, y en la llanura  
De la undulosa meseta  
En uno solo se juntan.  
Las dos Vanguardias asoman  
A un tiempo, tras de la bruma  
Que las ocultaba; y recia,  
Unánime, furibunda,  
Una exclamación estalla  
Que sangrienta lid anuncia:  
"El enemigo está al frente!  
"Boyacá será su tumba!"  
De *Rivas* y de *Ricaurte*,  
De *Girardot* y *D'Elúyar*  
No quedará ivive el cielo!  
La gloriosa muerte inulta! . . . .

Poco más de dos mil hombres  
Por *Colombia* entran en lucha;

Tres mil quinientos *Barreiro*  
Comanda; pero si alumbrá  
Un mismo sol a esas huestes  
Enemigas, Dios las juzga,  
Y en sus secretos designios  
El triunfo otorga o rehusa. . . .  
*París*, con los "Cazadores  
De Vanguardia," el campo cruza  
Hacia la "Casa-de-teja";  
Arrolla con carga brusca  
A la Vanguardia enemiga,  
Y sobre el "Puente" la empuja  
Del "Boyacá". . . . Sorprendidos,  
Entre malezas hirsutas  
Los tercios de *España* corren  
A coronar las alturas,  
Ya que la final batalla  
Imposible es que rehuyan.  
*Santander* el ala izquierda  
A desplegar se apresura,  
Con sereno continente  
Que con lo apuesto se aúna;  
*Anzoátegui*, que comanda  
La derecha, audaz la impulsa;  
Y *Bolívar*, en el centro,  
Con *Soublette*, atento escucha  
Cada voz, cada estallido  
Que una orden a dar le induzca,  
Y los ímpetus refrena  
Que a sus jinetes apuran.

En breve, doquier se rompen  
Los fuegos; todo se anubla;  
Doquier los aceros brillan,  
Por doquier el plomo zumba. . . .

Mil roncos gritos, mil truenos  
De loma en loma retumban,  
Mientras vibra del clarín,  
Con lúgubre són la música,  
Y las ramblas y malezas  
La sangre a chorros inunda. . . .  
Entre la niebla encendida  
Casi nada se columbra;  
Pero no hay brazo que ceje,  
Ni frente alguna se inmuta.  
Cada golpe se repite  
Con intrepidez sañuda;  
La voz del cañón, solemne  
Se repercute errabunda  
Por los cerros, que retiemblan,  
Orlados de blancas brumas;  
Y todo el campo parece,  
Por su terrible hermosura,  
Inmensa hornilla en que hirviendo  
Se agitan miles de furias. . . .  
"Rifles," "Albion," "Barcelona,"  
Bajo la negra penumbra  
De la humareda, acribillan  
A las españolas turbas;  
"Bravos de Páez," "Cazadores"  
Y otros más, con iracunda  
Valentía, todo estorbo  
Despedazan y trituran. . . .

El momento decisivo  
Llega, de la hórrida lucha:  
*Bolívar* sus escuadrones  
De reserva, a la espesura  
De los tercios enemigos  
Lanza al punto; les abruma;

Y el que la vida no rinde,  
 Se salva sólo en la fuga.  
 Desesperado, *Barreiro*  
 Recorre sus filas mustias;  
 Mas al ver que están cortadas  
 Y deshechas sus columnas,  
 A discreción sus banderas  
 Rinde, con honda amargura. . . .  
 "Victoria!" claman los libres;  
 "Victoria!" el eco susurra!  
 "Viva *Colombia!*" los "Andes"  
 Estremecidos escuchan;  
 Y el imperio de los Reyes  
 En *Boyacá* se derrumba! . . . .  
 . . . . .

España! vencida fuiste,  
 No por contraria fortuna,  
 Ni porque a tus mil legiones  
 El valor faltara nunca!  
 Te venció el "Derecho," el Numen  
 Que ampara las causas justas;  
 La "Libertad," que tú misma  
 Defendiste con bravura  
 Cuando el Romano y el Godo,  
 Y el Moro, en airada chusma,  
 Y el Corso audaz, invadieron  
 Tus ibéricas llanuras. . . .  
 Te venció la raza misma,  
 Que tu sangre no deslumbra,  
 A quien dejaste en *América*  
 Herencia inmortal, fecunda,  
 De constancia y heroísmo  
 Que tu historia hicieron única!  
 Bien la gloria de *Colombia*  
 Puede juntarse a la tuya!

Si *Bolívar* fue prodigio  
De grandeza y galanura,  
De sus excelsas virtudes  
Tú misma fuiste la cuna!  
No a ti, sino al despotismo  
Combatió su espada fúlgida;  
Y aceros de un mismo temple  
Ganaron alteza suma  
En Lepanto y en Pavía  
Y en las colombianas luchas!

Que *España* y *Colombia* sean,  
De un mismo Dios con la ayuda,  
Hermanas en la desgracia  
Y hermanas en la fortuna!

JOSE M. SAMPER

## “LAS DEL PANTANO DE VARGAS”

1819

### I

Por el páramo de Pisba  
Cruzan legiones armadas,  
Que, más que soldados, sombras  
Semejan entre la escarcha.  
Viene a su cabeza un hombre  
De tez morena y tostada  
Por los hielos del quebranto,  
Por el sol de las montañas.  
Pequeño de cuerpo; grifos  
Los cabellos y la barba;  
Ojos que despiden rayos;  
Cejas que esquivan, arqueadas,  
El fuego que paso busca  
Por las tupidas pestañas;  
Nariz afilada y recta;  
Gruesos labios, boca ancha,  
Y de cuyo cinto pende,  
Por toda insignia, una espada.  
No hay en su sencillo traje  
Divisa alguna ni marca  
Que en su persona descubra  
Su puesto en la caravana.

Para abrigo de los otros  
Ha partido en dos su capa,  
Y hasta su bridón de guerra  
Sirve a la gente cansada. . . .  
Viene a pie; pero a ninguno  
Cede su puesto en la marcha! . . .

Para llegar hasta el "páramo"  
Han devorado mil ansias,  
Han sufrido privaciones,  
La fatiga ha sido larga;  
Aquella diezmada tropa  
Ha dejado en sus jornadas  
El aliento de los vivos,  
De los muertos la mortaja. . . .  
En las trochas del sendero  
Su huella quedó marcada  
De su piel con los jirones,  
Con la sangre de sus plantas. . . .  
¡Cuántos profundos abismos!  
¡Cuánta escabrosa montaña!  
Esas legiones parecen,  
Por entre las brumas blancas,  
Galvanizados espectros,  
Blancos grupos de fantasmas  
Que el tenaz impulso siguen  
Del motor que los arrastra.  
No hay vagar en ese esfuerzo,  
No hay reposo en esa marcha;  
Luz y sombra, noche y día  
Son cifras que están contadas. . . .  
Es un reloj que se mueve  
Porque el péndulo no pára! . . . .

## II

—¿De dónde vienen? — ¡De lejos!  
No hace mucho que las aguas  
Bebieron esos corceles  
Del Orinoco en las playas.  
Son los valientes llaneros  
De aquellas inmensas pampas;  
Los compañeros de Páez,  
Hércules de las batallas!  
Los mismos de Mucuritas,  
Los de Guerreña y Las Matas,  
Los mismos de Las Queseras,  
Los de San Juan de Payara,  
Los mismos de Cunaviche,  
Los Aquiles del Achaguas!

Allí viene cabizbajo,  
Sin caballo, hasta sin armas,  
Rondón, el bravo llanero,  
Siempre el primero en las cargas,  
El último en el reposo,  
¡Si hay reposo en la campaña! . . . .  
Parece que presintiera  
Que el cielo lo destinara,  
En sus profundos designios,  
Como una ofrenda sagrada  
Que ungiere con sangre pura  
La libertad de la Patria. . . .  
Allí viene Cruz Carrillo,  
Allí viene Ambrosio Plaza,  
Allí viene el negro Infante,  
Altivo rey de su raza. . . .  
Con Carvajal y Mellao  
Y diez y ciento y mil lanzas,

De esas que jamás cayeron  
En los campos de batalla,  
Sino prendidas del brazo  
Del héroe que las llevaba! . . .  
Todos siguen macilentos,  
Sin vigor, hasta sin habla,  
Acosados por el hambre,  
Flacos de cuerpo, no de alma!  
Sin otro ajuar que las pieles  
De las panteras de Paya. . . .

Con Anzuátegui desfilan  
Mujica, Sandes, Ibarra,  
El impertérrito Rook,  
Con la Legión denodada,  
Que por servir a Colombia  
Dejó su suelo de Irlanda,  
Y en nuestros campos de guerra  
Cien muertos en cada carga. . . .

Santander la marcha cierra,  
Con las huestes de Granada,  
Que acaudillan Arredondo,  
Fortoul, Córdoba y Vergara,  
Obando, París y Guerra,  
Emulos de aliento y raza  
De *Ricaurte* y *Girardot*,  
Que en tierra venezolana,  
Rindiendo al honor la vida,  
Nacieron a eterna fama! . . . .

Y aquel pequeño gigante,  
El hombre que los comanda,  
Cuerpo de bronce fundido,  
Alma de acero ¡y qué alma!  
Allí viene con *Soublette*,  
Su hermano en aliento y patria.

## III

—¡A qué vienen?— ¡A vencer!  
Eso dice su arrogancia,  
Que, a juicio del que los mira,  
Esos espectros en armas,  
Excepto uno solo, todos  
Corren con vehemente ansia  
A buscar honra en la tumba,  
Más que gloria en la batalla. . . .

Ya del empinado monte  
Pisan la erizada falda,  
Y es opinión que alta gloria  
Alcanzaron con pisarla.  
Ha sido un recio combate,  
Por entre riscos y escarpas,  
Con los cortantes guijarros,  
Con las punzadoras zarzas,  
Con ese subir eterno  
Entre repechos y zanjas;  
Y luégo bajar al trote  
Resbalosas hondonadas;  
Batallando con el clima,  
Con la presión de las auras,  
Y con la mortal angustia  
De ir mirando en cada etapa  
El cadáver de un amigo,  
Presa de un buitre en las garras.

Morir cuando en la pelea  
Nos hieren hierros o balas,  
Es muerte que nos eleva,  
Es muerte que orgullo causa;  
¡Pero morir de hambre y frío  
Es muerte que inspira rabia! . . .

Ya quedó la Cordillera  
Del ejército a la espalda,  
Sirviendo de enhiesta tumba  
A más de mil camaradas.  
Quince soles, mal he dicho,  
Quince noches bien amargas,  
En que agotó cada uno  
Su entereza y su constancia,  
Dan a los que sobreviven,  
Como premio de su audacia,  
La alta gloria de morir  
En los campos de batalla,  
Su noble sangre vertiendo  
Por hacer libre a su Patria.

De Socha pasan a Tasco,  
Donde recibe su paga  
Todo el esfuerzo que han hecho  
Bajo una fiebre que abrasa;  
Las anchas calles del pueblo  
Tristes se ven, desoladas,  
Pues que ni propios ni extraños  
Transitan por la comarca,  
Donde el aire envenenado  
A todos enferma o mata. . . .

Sólo el pequeño gigante,  
Alma en el deber templada,  
Cuerpo de bronce fundido,  
Voz de aliento que no calla,  
Cual si sü alma absorbiera  
Todo el vigor de las almas,  
Se multiplica por todos,  
Por todos piensa y se afana:  
A éste comunica fuerzas,  
Al otro le da esperanzas;

Y el milagro de los panes,  
Si pan del alma es la Patria,  
Realiza, como prodigio  
De su grandeza y su magia. . . .

## IV

A los furiosos rugidos  
Del Pisba, al ver en la escarcha  
De su empinada escalera  
Las huellas de humana planta,  
Despertó de su letargo  
La reina de aquellas pampas;  
La vieja ciudad de Tunja,  
A la que el cielo señala  
Para campo de mil glorias,  
¡Para cuna de la Patria!

Todo el que caballo tiene,  
Pundonor, aliento y lanza,  
Toma su puesto en las filas  
Que la libertad proclaman;  
Y corre el fuego en las venas,  
La provincia se conflagra,  
Y a la vuelta de seis soles  
Arde el Norte como un ascua.

## V

En tanto, equipado ejército  
De tres mil quinientas plazas,  
En la ciudad de los Zaques,  
Por su honra y orgullo, campa.  
Tiene a su cabeza un joven  
De arrogante y noble traza;  
Valeroso y distinguido  
Por los hombres y las damas;

Y, aunque bisoño en el mando,  
Tiene inteligencia clara.  
Es pundonoroso Jefe,  
Enérgico sin jactancia,  
Modelo de disciplina  
Y leal a su monarca:—  
Es el Brigadier Barreiro,  
Hombre de forma y de fama.  
Con él están Víctor Sierra,  
Jiménez, Tolrá, Miñana,  
Don Juan de Loño, González,  
Y las legiones hircanas  
De los *Bravos de Aragón*,  
*Cazadores de Vanguardia*,  
*Granaderos de a caballo*,  
*Los Dragones* y el *Numancia*;  
Aguerridos batallones,  
La prez y flor de la España.

Barreiro, al ver sus dominios  
Bajo la fiera amenaza  
De aquel hombre irresistible,  
Viviente milagro y fábula,  
Mandó levantar el campo,  
Movió equipos de campaña,  
Y con la esperanza en Dios  
Y su española arrogancia,  
Salió en pos de los espectros  
Que el Pisba a su encuentro manda.

## VI

Ligeras escaramuzas,  
Preludios de honda borrasca,  
En "Los Corrales" bien luégo  
Sirven de ensayo a las armas.

Cinco días unos y otros  
Dan tregua a las amenazas,—  
Unos por tomar reposo,  
Otros por estudio y táctica.  
Son dos temibles jaguares  
Que, en mitad de la sabana,  
Se miran y se tantean,  
Se buscan, se huyen, y trata  
Cada cual de dar segura,  
Decisiva tarascada!

Al fin, comenzó esa lucha  
En las orillas del Gámeza,  
Que, con asombro del orbe,  
Y con bravura que pasma,  
Contra calidad y número,  
Contra disciplina y armas,  
¡Contra todo! aseguraron  
La libertad de la Patria.

Fue terrible arremetida,  
Fué una deshecha borrasca,  
La que del Gámeza puso  
De sangre tintas las aguas!

En este primer encuentro  
Halló su primer desgracia  
El Brigadier que acaudilla  
El ejército de España,  
Pues al medir sus legiones,  
Palmo a palmo y cara a cara,  
Con el formidable atleta  
Que los libres tercios manda,  
Se sintió pobre y pequeño  
Ante la ardiente mirada  
De aquellos dos grandes ojos,

De cuyas pupilas saltan  
Chispas de vigor y genio,  
Rayos de valor y audacia! . . .

Admira ver la entereza  
De su brío en la batalla;  
Su vivacidad confunde,  
Sus prolijidades pasman.  
Es un genio siempre inquieto  
Que corre, que vuela y pára,  
A proporción que la lucha  
Sus movimientos reclama.  
Ya con un grupo de infantes  
Hace frente a la metralla  
De los certeros cañones  
Que mano diestra descarga;  
Ya al frente de los llaneros,  
Rayos de muerte con alas,  
Contiene de los dragones  
Las más atrevidas cargas;  
Otras veces de pie firme,  
Poste inmoble entre las balas,  
Estudia en la abierta liza  
La parte que ve más flaca.  
¡Qué admirable contextura!  
¡Vértigo y asombro causa  
Ver aquel endeble cuerpo,  
Que las miradas engaña,  
Siendo el formidable muro  
Que un alma de acero guarda!

## VII

Peca el Brigadier Barreiro  
Quizá por su edad temprana,  
Quizá porque en el ensayo

Vio su suerte mal hallada,  
De inactividad funesta,  
De iniciativa harto escasa.  
Encerrado en posiciones  
Que por intomables pasan,  
Deja que el ardor de guerra  
En alas del viento vaya  
Tocando los corazones,  
Entusiasmando las almas  
Y dando a las "montoneras"  
Nuevos brazos, nuevas armas;  
Y que al fin aquella chispa  
Que pudo ser apagada,  
Sea volcán con el tiempo  
Que vomite fuego y lava.

Ya en los "Corrales de Bonza"  
Los bridones del Arauca  
Lanzan alegres relinchos  
Y en sus verdes prados pastan.  
Las convecinas aldeas  
Techo, abrigo y cuanto guardan  
Generosamente ofrecen  
A las huestes colombianas.  
Por arte de la fortuna  
Así la suerte se cambia:  
Tuvo el orgullo castigo  
Y consuelo la desgracia! . . .

### VIII

Barreiro dejó de Tópaga  
Las alturas empinadas,  
Y en los "Molinos de Bonza,"  
En línea fortificada,  
Bien a cubierto se juzga  
De atrevidas asechanzas;

Y su adversario confirma  
Opinión tan acertada,  
Dando reposo a sus huestes  
Hasta ocasión no lejana.

El uno firme en su puesto,  
El otro su puesto guarda;  
En tanto el dios de la guerra  
Su tren de muerte prepara.  
En vano provocaciones  
Y amagos frecuentes pasan,  
Sin que el "castillo" se mueva  
Ni los "Corrales" se abran.

El tiempo que es lima sorda,  
Movimiento que no pára,  
Masa de indecible peso,  
Rueda de incansable marcha,  
Fue minando poco a poco  
De los dos campos la calma.

Viendo el jefe colombiano  
Inacción tan obcecada  
En el Brigadier Barreiro,  
Y que en alas de la fama  
Noticias corren de auxilios  
Que, al trote, Morillo manda,  
Resuelve dar nueva vida  
A aquella muerta campaña.  
Todo su Ejército mueve  
Por el Salitre de Paipa,  
Tratando de sorprender  
Al ibero por la espalda,  
O de obligarle a que deje  
El punto en que le aventaja.

Pero el juego de la guerra  
Estriba en una balanza,  
Que, al dar movimiento a un disco,  
El otro se le equipara. . . .

Bien advertido Barreiro  
Del peligro que le amaga,  
Sigue detrás del gigante,  
Pero de vuelta encontrada;  
Y su plan es tan certero,  
Y tan precisa la carga,  
Que a las colombianas fuerzas  
En trance tan agrio alcanza,  
Que escapar no podrá nadie  
Del triste fin que le aguarda!

Estaban en esa hora  
Las tropas republicanas  
En inmundos lodazales  
Casi del todo enterradas:  
Profundo y angosto valle,  
Ciénaga que inunda el agua,  
Los infantes y caballos  
A hondos abismos resbalan.  
Cada soldado es un poste  
Que su propio peso clava. . . .  
En tan terrible momento,  
En situación tan aciaga,  
De los tercios españoles  
Sienten la mortal descarga.  
¡La ocasión es bien propicia  
A las huestes castellanas! . . .

Sin tiempo de dar alivio  
A su tropa, el que la manda,  
Vender bien caro la vida  
Severamente le encarga.

A su voz, que escuchan todos,  
A pesar de la algazara,  
Más fuerza en el brazo sienten  
Y más vigor en el alma. . . .  
Hay en los grandes conflictos,  
Como en las grandes desgracias,  
Arbitrios extraordinarios  
De una remota esperanza:  
Es una chispa, una sola  
Que el mismo conflicto inflama.  
"¡Firmes, y viva Colombia!"  
Resonó en aquella charca:  
Yérguense oyendo ese grito  
Las huestes republicanas,  
Rompen su prisión de lodo  
Y del lago brotan lanzas.  
Diez horas, como diez siglos,  
Nuestros infantes batallan  
Bajo el mortífero fuego  
De los mosquetes de España.  
Todo anuncia muerte y ruina,  
Cuando la Legión Británica  
Asombra con su bravura  
Hasta el cieno que la embarga;  
Pero la refriega horrible  
Es tan desigual, que espanta  
Ver que en lo humano haya aliento  
Y vigor para afrontarla.  
Diezmada la Legión, cede  
Ante el fuego que la abrasa,  
A tiempo que Santander,  
Dando frente a la borrasca,  
Con sus bravos Cazadores  
El fuego enemigo apaga! . . .  
¡Qué fieras oscilaciones

Muestra el hado en su balanza!  
Víctor Sierra reaparece  
Del estrecho en la garganta,  
Derramando sobre el lago  
De exterminio inmensa lava.  
Ya Santander retrocede  
Con la Legión, que le aguarda,  
Por tener entre sus brazos,  
Víctimas de "amargas" ansias,  
A Rook, su valiente jefe,  
A quien una y otra bala  
Tronchan el brazo derecho  
Que blande altivo la espada.  
Redobla el fuego Barreiro  
Y aprovecha las ventajas;  
Los nuestros se arremolinan  
En aquella angosta charca,  
Y todo se ha puesto oscuro  
En el cielo de la Patria.

Como relámpago breve  
Que la tempestad desata  
Para que alumbre el espacio  
Y más grande el terror haga,  
Así el gigante del genio,  
Rayo que el conflicto inflama,  
Sobre su cárcel de lodo  
Caudales de luz derrama.  
Anzuátegui, el valeroso,  
Viene tras él; la batalla  
Su respiración ardiente  
Reconcentra en la garganta.  
Sandes y el bravo Mujica  
Refuerzan la Legión Santa,  
Y Santander y los suyos  
Toman su puesto en la carga.

Fue un huracán espantoso,  
Negra tempestad de lanzas;  
En los aires se veían,  
Como aves de formas raras,  
Gallardetes españoles,  
Gorras, fornituras, capas,  
Y hasta la roja bandera  
Del Escuadrón de Granada.  
Un estertor doloroso,  
Prolongado por las ansias,  
Era el aliento de vida  
De la mortífera carga.  
Ya el tricolor estandarte  
Con tintas del iris baña  
La tendida cordillera  
Que sangre española empapa;  
Ya de la altura descienden  
A los botes de las armas  
Los temibles Cazadores,  
Los de Aragón y Numancia,  
Y pugnan los Granaderos  
Audaces por conservarla,  
Cuando Rondón y los suyos  
Les dan formidable carga;  
Y bregando, pecho a pecho,  
Entre un temporal de balas,  
Por hacer suyas las cuevas  
Donde el Español batalla,  
Van resbalando y cayendo  
Por la pantanosa falda,  
Dejando en cada repecho  
Diez hombres por cada escuadra;  
Hasta que, cambiado el campo  
De Rondón por la pujanza,

Nuestros valientes infantes,  
Diezmados por la metralla,  
Logran dominar la altura,  
Y al fiero enemigo arrastran  
Al hondo sepulcro, en donde,  
Cobarde en la desventaja,  
Sin valor para el martirio,  
Se arremolina y desbanda.  
¡Qué confusión tan horrible!  
¡En qué desorden escapan!  
¡El ejército es un nudo  
Que en todo estrecho se atasca!  
Rey de aquel trance fue el pánico;  
Pues hubo en esa jornada,  
Entre pinchos y relinchos,  
“¡Las del Pantano de Vargas!”

LAZARO MARIA PEREZ

## BOLIVAR EN BOYACA

(7 DE AGOSTO DE 1819)

Quien ha vivido venturoso y libre,  
Acaso nunca a comprender alcance  
La amarga condición de un pueblo esclavo  
Que aprisionado, entre cadenas, yace;  
Cuando son todos sus derechos nulos,  
Y a servidumbre eterna y vasallaje  
Condenado parece con sus hijos,  
Sin porvenir, ni ley que lo resguarde.

Sus opresores, que piedad no tienen,  
Hacen de su furor, sin freno, alarde,  
Las preciadas cabezas de los héroes  
Complaciéndose en ver por tierra exangües.

Tal de Colombia fue la suerte un día  
Cuando a torrentes vio verter la sangre  
De sus hijos, ya sabios, ya tribunos,  
Ya guerreros o púdicas vestales. . . .

Cuantos la frente levantar osaban  
Con viril altivez, desde el Atlante  
Al Pacífico undoso, todos eran  
A ignominiosa muerte, como infames,  
Llevados sin piedad. . . . ¿Era delito  
Ser dueños de los campos y los Andes  
Que a España dieron sin igual tesoro?

Ved a Morillo y Sámano cobarde  
Espanto y destrucción sembrar por toda  
La sin igual comarca de estos valles.  
¿Esperanza? - ¡Ninguna! . . . sordo el Cielo,  
No escucha los clamores del infante  
Que vio a su padre perecer, o viuda  
Que en su quebranto debe ocultos ayes  
Ahogar en el pecho dolorido,  
Que es cual la huesa do el esposo yace!

Al decir que *Bolívar* viene al Norte  
Apercibido ya para el combate,  
Esta noticia huyó, cual huye siempre  
En la desgracia la ilusión errante,  
En que al fugaz placer de unos momentos  
Siguen las horas del dolor tenaces,  
Con el recargo atroz del desengaño! . . .  
Si repitióse luégo el mismo parte,  
Fue más cruel la decepción postrera,  
Al escuchar de Sámano las frases,  
De petulancia llenas, que amenazan  
Al patriota infeliz, y le persuaden  
De que *Bolívar* y su "pobre" gente  
Desconcertados fueron en Corrales  
y en los campos de Gámeza y de Vargas,  
Cediendo al fuerte empuje y al coraje  
Del *valiente* Barreiro, a cuyo mando  
Las legiones están, con cuyas artes  
En Lepanto y Bailén España supo  
Esclarecer su nombre, el estandarte,  
A la vista del mundo, alzando altiva,  
De una gloria que juzga eterna y grande.

¡Oh congoja crüel, mil veces honda! . . .  
Que, vano sueño, la esperanza pase  
Y el patriota, infeliz, en el abismo

Se sepulte del mal irremediable.  
Sin siquiera poder sus ayes justos  
Al viento dar y en llanto desahogarse:  
Que allí el patriota hablar no puede nunca:  
Son sus palabras crimen, que en cadáver  
Le tornará tan pronto como en contra  
Del tirano crüel su queja exhale!

Morir! morir sin duda, él sí quisiera  
Antes que ver desolación tan grande;  
Pero es del patriota signo cierto  
En pro de los demás, en el baluarte,  
El puesto defender do Dios le puso,  
No vivir para sí, ser cual rescate  
Que está pronto a ofrecerse por los suyos  
En el lugar y tiempo en que su hado  
A muerte heroica por su bien le llame.

Si en la ignominia y deshonor la vida  
Fue dondequiera pesadumbre grave  
Que el alma llena de dolor profundo,  
Peor mil veces que la muerte, nadie  
Con todo, por librarse de la carga,  
Al süicidio sin piedad se lance:  
Que de la vida el dón supremo sólo  
Permite Dios por el "deber" cambiarle. . . .  
Y lo contrario fuera cobardía  
Y el patriota no fue jamás cobarde!

¿Era preciso entonces a los buenos  
A servidumbre odiosa resignarse,  
Ahogando en el pecho los instintos  
De libertad?; ¿sentados ver delante  
Y contemplar en la inacción el cuadro  
De horrible duelo y general desastre  
Que en su extensión la Patria presentaba,  
Haciendo en ella singular contraste

La virginal espléndida hermosura  
De sus cielos, sus bosques y sus valles  
Con el yugo despótico, de hierro,  
Que ambiciosos, frenéticos magnates  
Al inocente cuello de sus hijos  
Impusieron con bárbaras crueldades?  
No!, no por largo tiempo Dios resiste  
Al clamor fervoroso que levante  
A su trono inmortal el justo y recto;  
Y cuando al fin decide rescatarle,  
En su inmensa justicia veladora  
Suscita de repente un nuevo Atlante,  
En cuya frente excelsa el sello pone  
De su propio poder y su carácter.

Tal de *Bolívar* el sublime numen  
A cuya voz la Libertad renace  
De Colón en el mundo, y el Derecho  
Alumbra en él de ciencia sus fanales.

Al oír en Colombia su alto nombre,  
De gloria sempiterna fiel mensaje,  
Raya en Oriente aurora de alegría,  
Surge del pueblo fuente inagotable  
De patriotismo, de vigor, de fuego,  
Que derrama sus ondas fecundantes  
Aquí y allí, el ámbito cruzando  
De la Patria: y en nítidos celajes  
Al cielo lanza diáfanos vapores,  
Do la luz se refleja y se reparte  
Que en *Bolívar* titila, pura y bella. . . .  
Ya su ligera planta abrióse calle. . . .  
¿Qué importa que surcado esté el desierto  
Por caudalosos ríos; que levante  
En él la cordillera gran vallado,  
Si *Bolívar* hendiendo va los aires

Sobre las alas de su altivo genio,  
Majestuoso y veloz, de Dios cual ángel,  
Que la misión providencial recibe  
De anonadar la tiranía infame  
Que a sangre y fuego oprime la inocencia  
De un mundo entero? . . . .

Dondequiera en balde  
Contra Dios levantóse el temerario  
Que subvertir las leyes invariables  
Del Cielo, empresa fácil presupuso;  
Y al soplo eterno de la ley se abate,  
Y, por encanto, pasa y desaparece! . . . .  
*Bolívar* tiene misterioso alcance,  
Y a redimir esclavos Dios le envía.  
Conjúrense en su daño tierra y mares,  
Y del tirano ardides, fuerzas, tropas. . . .  
El es ministro de victoria, y trae  
Del cielo, do se ungió con óleo santo,  
En su genio y virtud, poder bastante  
Para imperar en todo el Continente,  
Para vencer obstáculos tenaces,  
Para romper cadenas y prisiones,  
Para verter la luz de ciencias y artes,  
Para plantar la libertad fecunda  
Entre los hijos de Colón que nacen  
Ante él a nueva vida, y le proclaman  
Libertador insigne, egregio Padre! . . . .

¿Qué importa que su gente escasa sea,  
Si él la ilumina con la luz radiante  
Que se desprende de su excelsa frente  
Y el porvenir descífrale cual vate?

Desnudo el cuerpo, mas vestida el alma  
Con la fe y el amor que allí se esparcen;

En número pequeña, mas en fuego  
Patriótico templada; de combate  
Ansiosa, bien que inerme y sin pertrechos  
Su altiva y denodada gente invade  
Del enemigo el campo, y se coloca  
En él, audaz y llena de coraje;  
Y al contrario provoca y desafía,  
Y le ataca y persigue, y se complace  
En desdeñar de sus legiones fuertes  
La pericia y el lujo, y en burlarse  
De su fama, riqueza y poderío;  
Y, de *Bolívar* al acento grave,  
Al eficaz influjo de su brazo  
Y a la luz de sus ojos centellantes,  
Atrevida se lanza en la pelea,  
Y, cual el viento rápida, cual Marte  
Airada, vuela, lucha, vence, triunfa,  
Y al enemigo desconcierta y bate,  
Y prisionero humilde le sujeta  
A discreción, en medio de su parque,  
Dejando, en caos de metralla y fuego,  
Ancho torrente de mezclada sangre!

Tal fue de Boyacá la gloria excelsa,  
Cuyo foco subsiste perdurable,  
Cuyos rayos se extienden sobre el mundo  
De Colón, a través de las edades;  
Dando a sus hijos, del deber cumplido,  
Del fraternal amor, lecciones grandes,  
Y un porvenir de luz mostrando envuelto,  
De la justicia sólo en el dictamen.

Escuchad, colombianos, cómo suena  
En regiones altísimas, sílave  
Armonía de cánticos egregios  
Que el nombre de *Bolívar*, dulces, traen

Sobre las auras que el amor impele:  
De Boyacá los genios tutelares  
Los altos hechos de *Bolívar* cuentan,  
Y en armónica cítara ellos tañen  
Su valor, entereza y gallardía,  
Y propalan sus glorias colosales!

Grato y sensible a tan solemne pompa,  
De la eterna región *Bolívar* sale;  
De la Patria en el seno se incorpora;  
Difunde allí su espíritu radiante:  
Con el poder de misterioso encanto,  
Que hoy resplandece en plácidos celajes  
Al grandioso recuerdo de su gloria,  
*Deber, virtud, honor, unión*, cual padre,  
Predica, sabio, a sus amantes hijos.

¡En verdad, en verdad que la brillante,  
Espléndida epopeya de *Bolívar*,  
No de ambición, ni de interés, ni fraude,  
Sino de abnegación sublime entraña  
Riquísimo tesoro inagotable!

J. CASAS ROJAS

## LA EMIGRACION

1819

### I

Una noche a Santafé  
Llegó un posta a toda brida,  
Trayendo las malas nuevas  
De los triunfos de Bolívar.  
Al punto manda el Virrey,  
Viendo en peligro su vida,  
Que la mula "baya" ensillen  
Y que esté su escolta lista.  
Muy pronto por la ciudad  
Corre la mala noticia;  
Llenas de terror y espanto  
Las españolas familias  
Abandonan sus hogares  
Y corren, lloran y gritan.  
Unos arreglan sus cargas;  
Otros guardan sus mochilas;  
Unos buscan sus corceles  
Y con afán los ensillan;  
Otros, a medio vestir,  
Sin temor a las lloviznas,  
Vuelan a sus almacenes,  
Los abren a toda prisa,

Y sacan onzas en sacos  
Hechos de fibrosa pita.  
Quién entierra su dinero,  
Sus alhajas y vajilla;  
Quién por coger un talego,  
Do todo su haber tenía,  
Toma un gallo, y tropezando  
Al "camellón" se encamina,  
Y al llegar a Fontibón,  
Cantando el ave le avisa  
Que ha dejado en Santafé  
Olvidada la mochila. . . .

Cabalga el Virrey su mula,  
De "orejón" vestido a guisa,  
"Ruana" azul de pelo crespo,  
Sombrero grande de "jipa,"  
Cubierto con hule rojo;  
Montera de lana fina;  
Garrote nudoso y grueso  
De macana retorcida,  
Anchos estribos de cobre,  
Pesada y cómoda silla.

Dejando abierto el palacio,  
La mula ligero pica,  
Y con su escolta en silencio  
Toma del puerto la vía.  
Al llegar a la plazuela,  
Entre las tinieblas frías  
Creyó ver la triste escarpia  
Do a las aves de rapiña  
De Torres estuvo expuesta  
La cabeza largos días;

Y, temblando, atrás miró  
 Temiendo que de *Bolívar*  
 Llegaran las fieras huestes  
 Esgrimiendo sus cuchillas.  
 Los emigrados lo siguen. . . .  
 ¡Cuántas jóvenes divinas  
 Huyeron a pie dejando,  
 Empapadas las mejillas,  
 El risueño hogar a donde  
 Quizá nunca volverían! . . .

De "La Peña" y "Guadalupe"  
 El alba doró las cimas,  
 Y apareció la ciudad  
 Muda, solitaria, tímida. . . .

Un relámpago de súbito  
 Que inflama las nieblas, brilla;  
 Se oye un rugido tremendo,  
 El suelo todo se agita;  
 Las casas sobre sus bases  
 Se estremecen y vacilan,  
 Y entre torbellinos de humo  
 Vuelan pedrones y vigas. . . .  
 Fue el parque del "Aserrío"  
 Que, por medio de hondas minas,  
 Calzada mandó volar  
 Cuando por el Sur seguía.  
 Del "Común" al ancho puente  
 Llega entre tanto *Bolívar*  
 De laureles coronado:  
 Sabe allí que a toda prisa  
 Al puerto de Honda el Virrey  
 Con los emigrados iba,  
 Y manda al punto que Anzuátegui  
 Y el guapo escuadrón de Guías,

Que el "negro Infante" comanda,  
Por el camino de Chía  
Del orgulloso Virrey  
El ejército persigan. . . .

## II

Era el Coronel Infante  
Alto y musculoso negro,  
Estrepitoso y alegre  
En los bailes y jaleos.  
Y más feroz que un león  
Batiéndose cuerpo a cuerpo  
En el campo de batalla  
Con ejércitos iberos.  
Con su lanza y su corcel  
Rompe los cuadros tremendos;  
Y si su potro le hieren,  
Cual tigre salta ligero  
Sobre el bridón del hispano,  
Que yace, entre el polvo, muerto.

Usa chaqueta sencilla,  
Pesado morrión de cuero,  
En cuya cima un penacho  
De plumas agita el viento,  
Pantalón de viva grana,  
Machete de fino acero,  
Lanza aguda y relumbrante  
Que brilla al sol como fuego,  
Con que ha hecho morder el polvo  
A mil valientes guerreros.

Aguijando sus caballos,  
Del Virrey en seguimiento,  
Entre columnas de arena,

Parten como el raudo viento,  
 Al són de agudos clarines  
 Los indomables llaneros.  
 Sola se ve la Sabana  
 Y los caminos escuetos. . . .  
 Ya tal vez los emigrados  
 Están cercanos al puerto. . . .  
 — ¡A la carrera, muchachos!  
 Que vamos pisando huevos! . . . .  
 Relámpagos parecían  
 Aquellos jinetes fieros.  
 Llegaron a las montañas  
 Cuando los rayos postreros  
 Del sol apenas doraban  
 La alta cima de los cerros.  
 A descender empezaron  
 El áspero Aserradero,  
 Lleno de sendas agrestes,  
 De precipicios horrendos,  
 Y de selvas seculares  
 Por dondequiera cubierto.

La negra noche tendió  
 Su oscuro y húmedo velo,  
 Y el “currucucú” las sombras  
 Saludó con triste acento.  
 — ¡No se distingue el camino!  
 — ¡No importa! Por estos cerros,  
 Como pelotas rodando,  
 Más aprisa llegaremos.  
 Unos ruedan, mas no importa.  
 — ¡Que se encomiende a San Pedro!  
 Y procure levantarse  
 Con su corcel lo más presto.  
 Y siguen aquellos héroes,

Sin detenerse un momento,  
Ya al borde de precipicios,  
Ya entre hondos pozos de cieno;  
Sobre duros pedernales  
Que al choque raudo y violento  
De las corvas herraduras,  
De chispas lanzan regueros.  
Y siguen, y negras nubes  
Ocultan el limpio cielo,  
Y sopla huracán helado  
Que pone torpes los miembros.  
El relámpago fulgura  
Y el rayo destroza el cedro,  
Y la selva oscura tiembla  
Al rugir del ronco trueno;  
Y resbalan los bridones  
Y resuenan los aceros.  
— ¡Es un jabón el camino,  
Y es el temporal soberbio!  
— ¡Muchachos, en niñerías  
Jamás reparan los negros! . . . .  
¡Chicos, valor! que los blancos  
Nunca manifiestan miedo. . . .  
Espuela, que ya amanece  
Y está serenando el tiempo!

Atrás dejan a "Villeta";  
Y suben al "Petaquero";  
El "toche" desde las ramas,  
Con su armonioso gorjeo,  
Saluda al sol que se asoma  
Sobre los montes enhiestos;  
Y galopan sin cesar  
Por los caminos desiertos,

¡Y tal vez los emigrados  
Han salido ya del puerto!

Llegaron al Magdalena,  
Que brama con ronco estruendo  
Entre desnudos peñascos  
Y barrancos estupendos  
Las ondas, precipitadas  
Por un inclinado lecho,  
Do asoman altos pedrones,  
Cual manadas de carneros,  
Saltan y se hunden formando  
Un abismo que, rugiendo,  
"Champanes" y botes traga  
Entre su profundo seno.  
Mas Infante, no encontrando  
Ni un solo bote en el puerto,  
Dice a su escuadrón cansado:  
- "¡Al agua, bravos llaneros,  
"Que este 'cañito' que chilla  
"Yo de un sorbo me lo bebo". . . .  
Y arrimando las espuelas  
A los corceles, sin miedo  
Se arrojan al hondo río  
Que se estremece a su peso,  
E hirviente espuma levanta  
Que desaparece al momento. . . .  
Apenas fuera del agua,  
Los corceles con esfuerzo  
Sacan la cabeza, dando  
Resoplidos tan violentos,  
Que levantan tenues gotas  
Como vapores ligeros.  
Les da el agua a los jinetes  
Un poco abajo del pecho,

Y sobre el agua relumbran  
De los lanzones los hierros. . . .

Entre el ruido del turbión  
Se escucha el terrible acento  
De Infante, con que al corcel  
Anima, y a sus llaneros.  
—“¡Cuidao,” chicos, con el salto,  
“Que parece el mismo infierno,  
“Y con él no valen puños,  
“Ni lanzas, ni armas de fuego!  
“¡Corriente arriba, muchachos!” . . . .  
Al fin salieron del riesgo;  
Los caballos se sacuden,  
Y descansando un momento,  
Corren por entre arboledas,  
Y se pierden a lo lejos. . . .

RUPERTO S. GOMEZ

## LA POLVAREDA

(10 DE AGOSTO DE 1819)

¿Qué es esa revuelta nube  
De polvo, que allá a lo lejos  
Del camino se levanta,  
En turbios copos al cielo?  
¡Cuál la azotan, cuál la agitan  
De agosto los raudos vientos!  
Avanza, crece, rebosa  
Y mengua, y surge de nuevo:  
Viene ya por donde cruzan  
El retostado sendero  
Las claras linfas de Torca.  
Desalada, sin tropiezo,  
Viene dejando a su paso  
Tras sí colinas y oteros,  
Sembrados y bosquecillos,  
Chozas, cortijos y huertos.  
Y de ráfagas batida  
Se lanza en súbito vuelo  
Por sobre la parda breña  
Que franja de trecho en trecho  
Del ribazo del camino  
Los derrumbes cenicientos.  
Allá en la revuelta gira  
Hacia el sitio donde el cerro  
Abre cerco entre sus rampas

Para acoger en su seno  
 Las chozas y el campanario  
 De humilde y tranquilo pueblo. . . .  
 Perdióse ya en la ensenada,  
 Perdióse. . . . mas. . . . aguardemos. . . .  
 Aguardemos un instante. . . .  
 De un vago presentimiento  
 Yo sentí la viva llama  
 Surgir de pronto en mi pecho,  
 Cuando la vi en la colina,  
 Y luégo, al pie del recuesto,  
 Vi que rápida cruzaba  
 De Torca el límpido espejo. . . .  
 Mas. . . . tarda. . . . tarda y no asoma,  
 Que ya de que asome es tiempo. . . .  
 ¿Si fuese acaso un engaño?  
 ¿Si fuese burla del viento?  
 ¿O de vagos ebria turba?  
 ¿Tal vez hazaña de diestros  
 Jinetes, que en desbocados  
 Potros tornaban al pueblo?. . . .  
 Sin duda. . . . basta. . . . volvamos  
 A la ciudad, y hallaremos  
 Que, para chascos y burlas,  
 No es fuerza. . . .

—“¡Atrás, caballeros!”

En són de júbilo grita  
 Otro que entonces al puesto  
 Llega con pecho anhelante  
 De la ciudad.

—“Vade retro”

Dice, y, al punto, un anciano  
 Clama con trémulo acento:

—“Esa voz! . . . .

“Padre!”

—“Hijo mío!”

Y el uno al otro corrieron,  
Aquel hijo y aquel padre,  
A unirse en largo y estrecho  
Abrazo, que a par regaron  
Con lágrimas de contento.  
"Hijito! tú? vivo? salvo?  
¿Y entre mis brazos? ¡No es cierto!  
Mas del seno del anciano  
La frente alzando el mancebo  
A todos allí repite:  
—"Volved atrás, caballeros!  
"Y decidme ¿qué mirabais?  
"¿Qué divisasteis al lejos?"  
—"Sólo una nube de polvo  
Levantada por el viento."  
—"Dónde la visteis?"  
—"Perdióse  
"En un abra al pie del cerro."  
—"No se ha perdido, ios lo juro!  
Que habrá de asomar de nuevo!"  
—"Mas, hijo! dí cómo y cuándo  
Fugaste; dínoslo presto". . . .  
Y, mientras vuelven al sitio,  
El agitado mancebo  
Al padre y a los amigos  
Dice en rápidos acentos:  
- "Dos noches há, camaradas,  
Que en el cuartel de artilleros  
Y en inmundo calabozo,  
Custodiado por el cuerpo  
De guardia que de Calzada  
Mandaba feroz sargento,  
Velaba yo pensativo  
Sentado al pie de mi lecho,

Mientras todo a la redonda  
Sumido estaba en silencio;  
Cuando, oigo rumor confuso  
De pasos y cuchicheos,  
Rápido andar de puntillas  
Desde el uno al otro extremo  
Del corredor. Una llave  
Crujir se escucha a lo lejos;  
Abrese un cuarto, luégo otro:  
¡Son los cuartos de los presos!  
Ha venido tal vez orden  
De llevarnos al destierro,  
Y van con sogas a atarnos,  
A mí y a mis compañeros.  
'¡Corazón! esta es tu noche,'  
Me dije en ese momento.  
Crece el trajín. De bagajes,  
Por el patio delantero  
Se sienten ya las pisadas,  
En tanto que por el suelo  
Oigo de equipos y bultos  
El presuroso acarreo.  
A mi puerta me aproximo,  
Siento que al cabo-de-guardia  
Ordenes dan en secreto.  
'Parecen éstos de fuga  
Los sigilosos aprestos.  
¡Alerta, corazón mío!  
Que este es tu trance supremo,  
Me dije, y al punto, listo  
Del calabozo en el centro  
Y en actitud de arrojarme  
Sobre guardia y carcelero,  
Aguardo. Pronto de pasos

El ruido cercano siento,  
 Cruje al fin la llave, gira  
 La puerta, raudo sobre ellos  
 Me lanzo, y allí tendidos  
 Los dejo por ese suelo.  
 Ambos ensayan el grito  
 De—'¡Alerta, que se va un preso!  
 Mas el par de monarquistas  
 Debió de quedar maltrecho,  
 Porque en vez de grito se oye  
 Confuso tartamudeo,  
 Que suena como inventado  
 Para guardar el secreto;  
 Mientras yo por entre sombras  
 El laberinto atravieso,  
 De hombres, bagajes y bultos  
 Que bulle en el patio, y luégo,  
 Como corcel disparado,  
 Al centinela atropello  
 En la puerta de salida,  
 Y entre las sombras me pierdo."

La noche estaba. . . .

—"¡La nube!"

—"¡La nube!" en este momento  
 Gritan algunos que se hallan  
 En la loma a corto trecho,  
 —"¡La nube?" dice el anciano,  
 Y con insólito esfuerzo,  
 Asido al brazo del joven,  
 Y temblorosos sus miembros,  
 Veloz corona la altura  
 Al par con sus compañeros.  
 —"Ella es, sí!" prorrumpie el padre.  
 —"Viene," repite el mancebo.

—“La nube es esa, ¡la misma!”  
Exclaman todos a un tiempo.  
Al punto el viejo patriota  
Lleva al rostro el catalejo,  
Mira y remira, mas nada  
Ve de la nube en el centro.  
—“¡Ese vil, infame polvo!”  
Dice, y observa de nuevo:  
Nada ve, y aquello turba  
Los latidos de su pecho,  
Al fin exclama, fijando  
La mirada allá a lo lejos:  
—“¡Cómo eres osada ¡oh nube!  
“A arrojar tu impuro aliento  
“Sobre el ínclito semblante  
“Que oculto viene en tu seno?  
“¡Ah! no sabes cuánta gloria  
“Guardas tú misma allí dentro!  
“Mas, qué mucho, si aun Olimpia,  
“De Macedonia lucero,  
“Y Leticia la radiosa  
“Estrella del corso cielo,  
“Lo que sus senos llevaban  
“Ignoraron en un tiempo?” . . . .  
Dice así, y, enajenado,  
No ve desde ese momento  
En la columna de polvo  
Sino un ominoso espectro.  
Alterado su semblante  
Y fruncido el entrecejo,  
Un brazo tiende a la nube,  
El otro a los compañeros,  
Y con solemne, turbado,  
Con hondo y lúgubre acento,

Así dice a los amigos:

—“Cuando esa nube contemplo,

“Cuando miro que ese polvo

“En torbellino revuelto

“Se torna a empañar el brillo

“Del mismo que desde el suelo

“A su paso lo levanta,

“¡Señores! no sé qué siento!. . .

“Hay una luz misteriosa,

“No la del sol ni del fuego,

“No la que vierte la luna

“O las estrellas del cielo:

“No es la luz con que la Historia

“El azaroso sendero

“De ‘lo presente’ ilumina

“Con ‘los pasados’ ejemplos:

“Es luz ignota que brilla

“De lo futuro al extremo,

“Y que sus rayos despide

“Desde el límite postrero

“De los siglos hacia el mundo.

“En nuestro mísero suelo

“No vemos aquellos rayos;

“Vemos, sí, que, cual espectro,

“Suele invadir vaga sombra

“De algo que avanza interpuesto

“Entre el foco de esa lumbre

“Y el campo en que nos movemos:

“Eso que avanza, ¡señores!

“Es un futuro suceso,

“Evento que oculto guarda

“El porvenir en su seno.

“Por eso icaros amigos!

“Cuando esa nube contemplo,

“Cuando miro que ese polvo,

“En torbellino revuelto,  
“Se torna a empañar el brillo  
“Del mismo que desde el suelo  
“A su paso lo levanta,  
“¡Señores! no sé qué siento!”  
—¿No serás, siniestra nube,  
También tú, quizá, el espectro,  
Tal vez la présaga imagen  
De algún borrón venidero  
Que venga a manchar la historia  
Y el honor de nuestro suelo?

DIEGO FALLON

## EL ABRAZO

(10 DE AGOSTO DE 1819)

El sol declinando va,  
Está la tarde serena;  
Hierve como una colmena  
Santafé de Bogotá;

Echa a un lado su apatía,  
Y las campanas a vuelo;  
Y levántase hasta el cielo  
Insólita gritería.

Por la vía que serpea  
De la cordillera al pie,  
Lejos, muy lejos se ve  
Nube de polvo que ondea.

Alzanla tres militares,  
Que a largo galope van;  
Y a sus corceles están  
Desgarrando los ijares.

El de más suposición  
Es de mediana estatura,  
Tiene gallarda figura,  
Y se llama *Don Simón!*

Monta fogoso alazán,  
De tánto correr rendido;  
Y sobre el roto vestido  
Lleva un gastado dormán.

Gorra con ancha visera  
Cubre su frente, tostada  
Por el sol; y su mirada  
En torno fúlgida impera.

Cual arroyo rumoroso,  
Que va rápido corriendo,  
Sus aguas a otros uniendo,  
Forma un río caudaloso;

Así van diez, veinte, ciento,  
Uniéndose a *Don Simón*;  
Y forman un escuadrón,  
Y después un regimiento.

Y la turbia polvareda,  
Que más y más crece y sube,  
Forma gigantesca nube,  
Que sobre los Andes rueda.

Es *Bolívar* el que viene;  
Ha vencido en Boyacá,  
Y loca la gente está,  
Y nadie su ardor contiene.

¡Ha llegado! El pueblo entero  
Agólpase en rededor  
Del ilustre triunfador,  
Del portentoso guerrero.

Casi en peso va el corcel,  
Caminando a paso lento;  
Y crece a cada momento  
La gritería, el tropel.

Aplausos y bendiciones  
Al que es su padre, ofrecer  
Quieren; y quieren poner  
A sus pies los corazones.

No pudiéndose acercar,  
Una pobre anciana el grito  
Levanta, y dice:—"Bendito!  
"¡Ah! Dejádmelo abrazar."

*Bolívar* la alcanza a ver  
Con su rápida mirada;  
Y dice en voz reposada:  
"Abrid paso a esa mujer."  
Mas la multitud ardiente  
En vez de abrirse se apiña;  
Y por más que se la riña,  
Ni un paso en cejar consiente.

*Bolívar* silencio exige,  
Se apea rápidamente,  
Se abre paso entre la gente,  
Y a la mujer se dirige.

Yela a la anciana el temor,  
Y quiere moverse en vano;  
Mas halla apoyo en la mano  
Del noble Libertador;

A sus labios, respetuosa  
La lleva, en llanto la inunda,  
Y una alegría profunda  
En su semblante rebosa.

*Bolívar* estrechamente  
Abraza a la anciana luégo;  
Y una lágrima de fuego  
Deja caer en su frente;

Y al volverse conmovido  
En busca de su alazán,  
De su gastado dormán  
Rueda un botón desprendido.

Cae la anciana de hinojos,  
Guarda el botón en su seno;  
Y con semblante sereno  
Exclama, alzando los ojos:

—“Jesús mío y mi Señor,  
“Me entrego en tus manos; haz  
“Que muera tu sierva en paz:  
“He visto al Libertador!”

RICARDO CARRASQUILLA